

SESION

del día 16 de Abril de 1823.

Leída y aprobada la acta del día anterior, se dió cuenta con las felicitaciones que hacen al soberano Congreso por su reposicion las diputaciones provinciales de Querétaro y San Luis Potosí, el jefe político de esta última provincia y el comandante de armas de Valladolid. Las oyó S. Sob. con agrado y mandó se haga mencion de ello en la acta.

Se mandó devolver á fray José Tudela, religioso de S. Diego de Sevilla, por no tocar al Congreso, una solicitud para que se le concediese licencia para pasar á su provincia.

Se dió cuenta con una representacion de D. Santiago Menocal, quejándose de habérsele condenado injustamente á cuatro años de prision por haber dado su firma para que se imprimiera el papel titulado: «Oiga el público verdades que el autor no tiene miedo»; y de que no se le ha concedido la amnistía á que se acogió, ni el indulto de 3 del corriente. Pide que si no está comprendido en esas gracias y se le ha impuesto justamente esa sentencia, se sirva el Congreso dispensar la ley y mandarlo poner en libertad. Se mandó pasar á las comisiones unidas de legislacion y puntos constitucionales.

Se leyó una exposicion del sr. Esteva en que pide que declarándose vigente la ley de supresion de religiosos hospitalarios, tenga desde luego efecto en el convento de Betlemitas de Veracruz, y que este se entregue al ayuntamiento de aquella ciudad. Se mandó pasar á la comision de legislacion.

Se puso á discusion un dictámen de la misma comision, sobre la parte de capitales y réditos que deben pagar los censalistas, cuyas fincas hipotecadas sufrieron demérito en tiempo de la primera época de guerra de independencia. Hablaron algunos señores en favor y en contra. Los señores Bustamante (D. Carlos), Espinosa (D. José Ignacio), Tarrazo (D. Francisco) y Valle (D. José) fueron de opinion que no debia discutirse este asunto, ya porque se pue-

de decir que el Congreso está preparado para materia tan grave, pues por ser el dictámen muy antiguo, se han olvidado las especies, y ya porque convendria tener á la vista los autos que se formaron sobre este punto en tiempo del virey Apodaca. Agregó el sr. Espinosa que seria tambien muy útil pedir informe á los cuerpos literarios. Se declaró no haber lugar á votar el dictámen, y fueron aprobadas las proposiciones siguientes:

Del sr. Bustamante (D. Carlos): «En el antiguo superior gobierno del conde del Venadito se formaron autos muy voluminosos en que se trató la materia de censos y responsabilidad en los tiempos en que no se disfrutaron por sus dueños. En él se dió al asunto toda la luz necesaria para su resolucion; pido solicite ese expediente la comision y con sus datos y reflexiones se pronuncie por V. Sob. una resolucion acertada.»

Del sr. Espinosa (D. José Ignacio): «Que sin perjuicio de pedirle al gobierno el expediente que cita el sr. Bustamante, manifiesten su dictámen á las audiencias de esta corte y Guadalajara á los colegios de abogados.»

Se leyó un dictámen de la comision de relaciones, sobre los enviados que deben ir á las cortes extranjerias. Se señaló el día de mañana para su discusion.

La comision encargada de proponer lo que haya de decirse á Mr. Gregoire por el ejemplar que remitió al Congreso de la obra titulada: «Ensayo histórico sobre las libertades de la iglesia galicana», de que es autor el mismo Gregoire, dió cuenta con su dictámen reducido á que se contestase á D. Lucas Alaman por cuyo conducto vino dicha obra, que el Congreso aprécia la memoria que de él hace aquel sábio y el interés que manifiesta tomar en la mudanza política de la nacion mexicana. Quedó aprobada.

Se leyó y mandó discutirse el primer día útil, un dictámen de la comision de puntos constitucionales sobre la solicitud del sr. diputado D. Juan Pedro

Anaya para que se le permita ir á servir en la carrera militar.

El sr. Tarrazo (D. Francisco) dijo: «Cuando despues de la infausta noche del 26 de Agosto último, solia pensar á solas, que podia llegar un día en que volviera á entrar en este sacrosanto recinto: y cuando en marzo próximo pasado ví que se aproximaba este momento, puesto que el gobierno convocaba al Congreso que él mismo con mano patricida habia destruido en 31 de Octubre del año anterior, testigo el cielo de que entonces me habia propuesto no volver á ocupar este honroso asiento mientras mi conducta cruelmente mancillada por el antiguo gobierno, no se purificase ante tribunal competente que me impusiera el condigno castigo siempre que resultara delincuente, ó que en caso contrario diese á mis acusadores, denunciadores y perseguidores el galardón merecido que las leyes tuviesen de antemano destinado. El cielo, señor, vuelvo á decir, que es testigo de esto y tambien lo es de que solo pude prescindir por un instante de pensamiento tan justo y pundonoroso por el bien de la patria, que en mi corazon siempre ha pesado mas que cualquiera otro, el cual me reclamaba vivamente la asistencia al Congreso á fines del mes pasado y principios del presente. He cumplido con estos sagrados deberes: he asistido á las sesiones de V. M.: he tomado parte en sus angustas deliberaciones; he contribuido cuanto en mí ha estado, á las resoluciones de V. M. que han empezado á restituir á la nacion la paz y la felicidad que se le habia robado, y que bien pronto se les afianzarán para siempre jamás. Tiempo es ya, pues, de que yo ponga en ejecucion y lieve al cabo mi primer pensamiento. Mi honor, el de muchos miembros de V. M. y el de porcion considerable de ciudadanos, nada menos que el decoro de V. M. y la justicia lo exigen y demandan imperiosamente. Ah! ¡ojalá que pudiese desoir sus voces y hacerme sordo á sus continuos y penetrantes gritos!

«Ben conozco, señor, que habrá algunos, tanto en el seno de V. M. como de fuera de él, que acriminen este paso y que lo tengan por hijo de la vanidad ó de otra pasion villana; pero pro-

testo ante Dios y los hombres, que no me mueve ningun sentimiento menos puro, sino mi propia reputacion que debo cuidar, la fama de muchos señores diputados y de quienes tuve el honor de ser compañero en los padecimientos é infortunios pasados, la gloria de V. M. y mas que todo, la justicia y el cumplimiento exacto de las leyes en cuya perfecta observancia todos debemos ser inflexibles. ¿Cómo, señor, los que primero fuimos envueltos en aquella calamidad, hemos podido dirigir la palabra á V. M. y dirigírosela desde nuestras sillas en presencia de un inmenso pueblo para con el cual se nos difamó llamándonos arteros, sediciosos, trastornadores del órden público, facciosos, enemigos de la patria que queriamos entregarla á manos extranjeras y hombres criminales por todos títulos y respetos? ¿cómo podremos continuar en el grave y delicado encargo de procuradores de la nacion, si no se nos satisface á esta de nuestra inocencia y si no se nos manifiesta nuestro proceso para que por sí misma se convenza de haber sido obra de la superchería del infame gobierno anterior? ¿qué confianza podria tener la nacion en las resoluciones de V. M. sufragando nosotros en ellas, si se vé que habiendo sido difamados no volvemos la cara por nuestro honor ni procuramos recobrarle sino que lo abandonamos como si justamente lo hubiéramos perdido? El honor, si no es un bien preferible á la misma vida, es sin duda despues de ella, el mayor: quien no lo tiene vive en la sociedad muerto políticamente para todos las relaciones del trato humano. ¿Qué ciudadano encargará á ninguno sus negocios domésticos, ó los del foro, ó cualesquiera otro, si no está satisfecho del honor de aquel á quien se fia? ¿quién hay quien quiera fiar sus zapatos viejos á un remendon, si lo considera tan destituido de honor, que ni aun para esto tenga crédito? Pues ¿con cuánta mayor razon debemos conservar nosotros esta preciosísima alhaja, defenderla si se nos quiere arrebatar, recobrarla si injustamente la hemos perdido y compensar a la faz de todo el mundo adornados con ella, cuando se nos ha confiado, no ya un negocio de pequeño interés, sino la suma de todas, el destino de la patria y la suerte de millones de hombres que la componen?

Convenzámonos pues, de que el honor de V. M., el individual de muchos de sus miembros y el de tantos ilustres ciudadanos, ultrajado en 26 de Agosto, es necesario que se repare y vindique inmediatamente.

«Pero la justicia, mas que cualquiera otra consideracion, reclama que el proceso de Agosto se vea bien para que se consigne á todos los ciudadanos que en él fueron acusados, ó bien para que lo sean aquellos que en él de tantos y tan atroces modos quebrantaron las leyes. Me espanto, señor, y estoy como aturdido de ver el indulto que tácitamente se ha concedido hasta ahora á los perversos reos de las terribles infracciones, dejando á muchos en los mismos puestos en que cometieron el mal y á todos disfrutando de la libertad á par de los mas inocentes ciudadanos; sobre todo, me cubro de vergüenza cuando los contemplo que interiormente se rieen y burlan mas que de la importancia de las leyes y magistrados que no los castigan, de nuestra necesidad en olvidar crímenes que ellos se han propuesto no abandonar. ¿Se piensa acaso que esta raza de hombres se haya arrepentido de sus delitos? ¿creemos que los detestan sinceramente? Pues señor, nada menos que eso: ninguna señal de arrepentimiento han dado, y todos los que los conocen por sus insignes maldades, están persuadidos de que en sus impuros corazones abrigan los designios mas perversos para ponerlos en ejecucion si la mala suerte de la patria llega desgraciadamente á presentarles la ocasion. El gobierno pasado los conocia muy bien y al mismo tiempo que sabia que en todo trance serian ministros fieles de su tiranía, veia que sus maldades debian ser castigadas terriblemente por la justicia. Por eso la primera vez que sus falsos labios dirigieron la palabra al simulacro de Congreso que formó para engañar á los pueblos, pidió una amnistia para estos reos, como quien dice: perdona á esos hombres que contribuyeron á la opresion y ruina de tantos honrados ciudadanos y que están prontos á ejecutarlos de nuevo tantas cuantas veces yo se los mande; concede que vivan esos hombres, y que vivan para que con ellos peligre siempre la inocencia de los ciudadanos, su seguridad y tranquilidad de la patria que de-

seo y espero algun dia destruir por su medio.

«Algunos, señor, dejándose llevar de un deseo que en sí no es criminal ni malo, pero que en sus efectos es funestísimo á la causa pública, quieren que no se haga demostracion ninguna con estos hombres y que este negocio se deje en el estado en que se halla, porque temen que un severo castigo excite una funesta reaccion política, ó porque imaginan que con esta conducta se granjeará V. M. el renombre de misericordioso y ganará á estos hombres descarriados del sendero de la ley. En cuanto á lo primero digo, que las reacciones en semejante caso solo pueden tomarse cuando los castigos se ejecutan por quien no tiene autoridad para ellos, ó cuando en la ejecucion se violan las fórmulas de la ley protectora de la inocencia. Por lo que, para ponernos en cubierto de ese peligro, lejos de querer que se deje al arbitrio de los ofendidos el modo de la venganza, solo pido que la ley y el magistrado sean los vengadores de la justicia ofendida. ¿Por qué estos hombres no han de responder ante los miembros de la justicia, de los desacatos que cometieron contra la magestad de las leyes? ¿Por qué no se les ha de hacer cargo de haberse sobrepuisto á las leyes en las violentas prisiones de Agosto y hollado las todas en el torpe proceso de aquella fecha? ¿Por qué no han de ser castigados por estos crímenes si les resultan probados? ¿Puede por ventura peligrar la patria cuando se administra justicia? No por cierto. Cuando se deja dar á cada uno el premio ó castigo que merece, entónces es ruina cierta, porque los malos se sobreponen á los buenos y con la impunidad cobran aliento para cometer todo género de crímenes. En cuanto á lo segundo, si V. M. quiere usar de la lenidad con estos delinquentes por una bondad y misericordia mal entendida, yo solo recordaré lo que Ciceron en su ilustre consulado dijo al Senado romano para responder á los que no querian que se usara de toda severidad con los cómplices de Catilina: si nosotros, decia aquel egregio cónsul, con unos hombres que quisieran despedazarlos y destruir la República, fuésemos severísimos, se nos tendrá por piadosos, y si quisiéramos

mos ser débiles, ganaremos reputacion de crueles de la patria y perniciosos á nuestros conciudadanos, pues su suerte la dejamos abandonada en manos de sus mas acérrimos enemigos.

«Estas son las principales reflexiones que he tenido presentes para hacer las siguientes proposiciones:

1. «Que se pida al supremo poder ejecutivo la causa formada en 26 de Agosto último á varios señores diputados y á otros ciudadanos.

2. «Que remitida que sea se pase á una comision para que informe si hubo mérito para las prisiones de aquella fecha y si el gobierno pudo proceder á la de los señores diputados.

3. «Que en caso negativo se dé la competente satisfaccion para desagravio de los señores diputados y de toda la nacion ofendida en las personas de aquellos, y que se declare haber lugar á la formacion de causa contra los ministros y demas agentes del poder ejecutivo, que entendieron con las prisiones y el proceso, por las infracciones de constitucion que cometieron, tanto por lo respectivo á los señores diputados, como por lo tocante á los demas ciudadanos contra quien se procedió.»

Pidió el autor de estas proposiciones que se declararan urgentes. Se suscitó la duda de si los ciudadanos diputados que estuvieron presos por la causa del 26 de Agosto, podian votar en este asunto. Se declaró que sí y que el Congreso determinara cuando podian abstenerse de hacerlo conforme al reglamento y á las leyes. Sin embargo, todos ó casi todos salieron del salon.

Se declararon urgentes las anteriores proposiciones.

El Sr. Mier (D. Servando) agregó lo siguiente:

«Pido que se castiguen las espías y delatores que hubo contra los señores diputados y demas ciudadanos presos en el mismo tiempo.»

Se leyeron tambien de primera vez las siguientes:

Del Sr. Tarrazo (D. Francisco) pidiendo que la comision que extendió el dictámen aprobado ayer acerca de la contribucion de Puebla se encargue de presentar otro á la mayor brevedad posible, sobre si convendrá ó no generalizar esa contribucion.

Del Sr. Lombardo sobre que siendo notorio que en la administracion de correos de esta ciudad se abrió la correspondencia de sugetos particulares en tiempo del anterior gobierno, se pida la ordenanza de la renta y las órdenes que se le comunicaron para ese procedimiento.

Del Sr. Bustamante (D. Carlos) sobre que se prohiba á los señores diputados, mientras lo sean, dar certificaciones de los servicios hechos en las anteriores revoluciones.

Del mismo y del Sr. Rodriguez, para que se determine el sueldo de los individuos del poder ejecutivo y el de los suplentes, mientras estén sirviendo.

Del mismo, para que se manden demoler los estrechos de la cárcel de corte llamados las Tortolitas, en que se ponen incomunicados á los presos; tambien los calabozos de la Inquisicion.

Se leyeron por segunda vez, y fueron admitidas á discusion, las que siguen:

De los Sres. Beltrarena, Figueron, Celis, Quiñones, Gutierrez (D. Manuel), Orantes, Montufar y Lopez de la Plata, sobre que las provincias de Guatemala queden en libertad de constituirse como les acomode. Se mandó pasar á la comision encargada de asuntos de Guatemala.

Los Sres. Orantes y Montúfar presentaron una exposicion en que dicen que firmaron la anterior proposicion porque juzgan que así como México se ha declarado en libertad de constituirse como mejor le convenga, el mismo derecho tiene y en el mismo caso se halla Guatemala; y que no atendieron á lo que se alega en dicha proposicion, de haberse declarado por el Con-

greso nulos el plan de Iguala y tratados de Córdoba. Se mandó unir á sus antecedentes.

Del señor presidente sobre que se prohiba la entrada de tejidos toscos y otras manufacturas ordinarias de todas materias, para que nuestros artesanos tengan en que ocuparse. Se mandó pasar á las comisiones unidas de comercio y agricultura.

Del mismo, sobre que se declare traidor á quien proclame con vivas á D. Agustín de Iturbide, ó influya de otro modo á recomendarle como emperador. Teniéndose presente que esta proposición es una consecuencia necesaria de la nulidad de la elección de emperador hecha en el Sr. Iturbide, quedó desde luego aprobada.

Se levantó la sesión.

SESION

del día 17 de Abril de 1823.

Leída y aprobada la acta del día anterior, se dió cuenta con los oficios siguientes:

Uno del ministerio de justicia, avisando que el poder ejecutivo ha nombrado para secretario del despacho de hacienda á D. Francisco Arrillaga, vecino hacendado de la provincia de Veracruz, de cuyas lances y otras buenas circunstancias ha tenido las mejores noticias, el cual ha ofrecido venir á la mayor brevedad posible.

Otro del ministerio de hacienda, avisando que se han mandado entregar trescientos cincuenta pesos al señor diputado Rodríguez, para la oficina de redacción del diario, que es á su cargo.

El Congreso quedó enterado de los oficios anteriores.

Otro del ministerio de relaciones,

evacuando el informe que se pidió sobre la solicitud que hizo de alimentos el comandante de las tribus iroquesas.

El Sr. Riego: «Señor: es verdad que se mandó que se les auxiliara, y en efecto se les estaba dando sus diarios lo mismo que á los otros que han venido de Nuevo México. Se dieron últimamente 300 pesos para estos gastos y cuando se consumieron, el señor ministro de relaciones, que era el Sr. Valle, le avisó que ya no tenía con que auxiliarlos y dijo que no había obligación para estarles dando este dinero á unos indios que no eran de la nación, porque estos son anglo-americanos, quienes tienen allá su jefe y han venido aquí á pedir tierras. ¿Con que después que han venido aquí á pedir favor se les ha de estar manteniendo? por eso escrupulizó el señor ministro. Si son á los de nuestras tierras también se les ha estado auxiliando con cuatro pesos todos los días. Como ya se habían acabado los trescientos pesos les dije que pidieran un nuevo auxilio á la tesorería general. De los trescientos pesos que se dieron fueron doscientos en plata y ciento en papel, y se vendió una parte á cuatro reales y otra á cuatro y medio: con esto se acabó la habilitación y desde entonces no se les ha dado ni á unos ni á otros, á los unos porque creyó el Sr. Valle que no era obligación, y á los otros porque no había dinero.

El Sr. Mier (D. Servando) recomendó la conveniencia y aun la necesidad que había de atender á los iroqueses, para que auxilien á nuestros establecimientos de la provincia de Texas contra los bárbaros que la invaden y que han hecho en ella estragos horribles.

El Sr. Mendiola dijo también que eran dignas de atención esas tribus, que pudiendo agregarse á los Estados Unidos, querían mas bien pertenecer á la nación mexicana. Que D. Francisco Azcárate está bien impuesto de este asunto, porque el gobierno anterior le encargó de él y otros semejantes: así podía pedirse informe para que el Congreso procediera con todo conocimiento.

Se acordó como propuso el Sr. Men-

diola, y que entre tanto, se auxilie á los iroqueses por el gobierno.

Otro oficio tambien del ministerio de relaciones, acompañando una exposicion de la diputacion provincial de Puebla sobre que se prohiba introducir á los extranjeros tejidos ordinarios de algodón y otros efectos. Se mandó pasar á la comision de comercio.

Otro del mismo ministerio, remitiendo una solicitud del ayuntamiento de la Villa de Guadalupe, sobre que se conceda seguir cobrando una cuartilla por cada carga de pulque de las que pasan por aquel lugar, para acudir á los gastos públicos precisos. Se mandó pasar á la comision ordinaria de hacienda.

Se aprobó un dictámen de la comision de puntos constitucionales, sobre que el gobierno informe acerca de la solicitud de Estéban Agustin, natural de Virginia, que pide carta de ciudadano.

Se leyó por primera vez un dictámen de la misma comision unida con la de legislacion, sobre nulidad del nombramiento de los individuos del supremo tribunal de justicia. Se leyeron tambien el voto particular de los Sres. Guridi Alcocer y Aguilar, y el del Sr. Bustamante se señaló el lunes próximo para su discusion.

Entró el señor secretario de relaciones para asistir á la discusion de un dictámen de la misma comision que concluye con las proposiciones siguientes:

Primera: «Que en contestacion al oficio de 5 del corriente se diga al supremo poder ejecutivo puede proceder desde luego al nombramiento de agente para Roma, Londres y Norte América, siempre con arreglo á lo prevenido en el soberano decreto de 4 de Mayo de 1822.»

Segunda: «Que en cuanto al enviado á Roma, puede proceder desde luego con el objeto de que á la mayor brevedad puedan ponerse en corriente y desentorpecerse los negocios eclesiásticos de que trata el oficio de 12

del citado mes, sin perjuicio de que posteriormente se remitan al mismo enviado las demas instrucciones conforme á lo prevenido en el art. 3 del citado decreto.»

Tercera: «Que para los Estados independientes de la América del Sur podrá nombrar agentes ó cónsules que animen mútuas relaciones de comercio de que son susceptibles estos y aquellos países, entendiéndose todo sin perder de vista el cumplimiento del art. 4 del citado decreto, así como el primero de la calidad de naturaleza que deben tener los enviados en la nacion mexicana, proporcionándolos de modo que por su estado é idoneidad representen con propiedad su carácter de independencia cerca de la potencia donde deban ir.—*Mendiola.—D. Mier.—Rejon.—Nújera.—Valdés.*»

El secretario del despacho de relaciones, dijo: debia la nacion mexicana por ser amiga de todas las potencias comerciar con todas ellas, y tal era el sistema que se proponia el gobierno. Que en cuanto á Europa, bastaría un enviado para toda ella, sin destinarlo precisamente á Inglaterra. Recomendó la importancia del enviado á Roma, aprovechando la embarcacion en que iba de ir á Italia D. Agustin de Iturbide.

El Sr. Fagoaga: «No me parece que es el dia en que se debe tratar de todo lo que propone la comision; hoy se ha señalado la discusion de su dictámen, traspassando, digámoslo así, los términos que señala el reglamento. No me parece que ha podido hacerse esto, sino porque el gobierno desea que se aproveche la fragata que ha de conducir al Sr. Iturbide, para que en ella vaya el enviado á la corte de Roma: yo quisiera, pues, que hoy nos limitáramos á este preciso punto: las demas materias necesitan de mas meditacion: no son de las que se pueden despachar en veinticuatro horas. Por consiguiente, limitándose á este punto preciso, convengo en que vaya el enviado á Roma con el objeto de manifestar la declaracion que hemos hecho de reconocer por única religion del Estado la católica, apostólica, romana, y de consiguiente, tributar nuestros respetos á

su Santidad como cabeza de toda la Iglesia; pero prohibiéndole absolutamente que entre en materia alguna de patronato, ni cosa que parezca, hasta que V. Sob. resuelva lo que ha de hacer, porque de lo contrario, sería dar por decidida la cuestión, tal vez perjudicando los justos derechos de la nación. Este fué el motivo de que V. Sob. mandara el año pasado que las instrucciones para el enviado á Roma se formaran con presencia de los informes que dieran los obispos y después vinieran al exámen del Congreso. Urjase, pues, al gobierno para que se concluyan las diligencias, y por ahora el enviado á Roma no haga mas que lo que dejó dicho.»

El señor secretario de relaciones; que el gobierno solo instaba por la resolución del Congreso acerca del enviado á Roma.

El sr. Lombardo pidió se tuviera presente la antigua disciplina de la Iglesia, por la cual conservaban los pueblos derechos de que hoy carecen, por que la corte de Roma y los reyes absolutos así lo dispusieron. Que se resolviera primero por el Congreso los puntos pendientes de patronato, etc., y después podrá ir el enviado con las instrucciones necesarias; así no se perderá tiempo y se ahorrarán también gastos.»

El sr. Mier (D. Servando): «Mis ideas son muy liberales en la materia, como que he sido del clero constitucional de Francia, y Padre de su segundo concilio nacional. Allí no teníamos que ver con Roma sino para enviar al Sumo Pontífice los obispos cartas de comunión como en la Iglesia primitiva. Y sin bulas de Roma teníamos cuenta obispos y diez y seis arzobispos. No se rieron bulas para eso en la Iglesia hasta el siglo XII, tiempo en que á fuerza de repetirse á la silla apostólica apelaciones contra los abusos ocurridos en las elecciones de obispos por la Santa Sede apostólica, que es una depresión de su autoridad y su origen. Ab initio autem non fuit sit. La misma usurpacion se introdujo en toda hasta hacerse proverbio: á Roma se va por todo: Ab initio autem non fuit sit.

«La fé no nos enseña otra cosa sino que el sucesor de San Pedro es el jefe visible de la Iglesia, su cátedra el centro el de la unidad; pero todo lo demas, como si está sujeto el primero á los cánones de la Iglesia, si es inferior su autoridad á los concilios, hasta donde se extiende, etc., todo eso es indispensable, como enseña el grande obispo Bossuet en su exposicion de la fé católica aprobada con un breve especial de la silla apostólica. Si la Iglesia es una monarquía como pretenden los ultramontanos, si es una república federada como enseña la universidad de Paris y es mi opinion, todo eso se cuestiona en la Iglesia. Por consiguiente todo eso pertenece á la fé.

«Conoce muy bien la comision los concilios que se han citado, y se pudieran citar los ocho primeros ecuménicos. El concilio primero general de Nicea ya mandó en el canon cuarto, que los obispos de la provincia y confirmando los el metropolitano. El concilio de Calcedonia á que asistieron seiscientos treinta obispos, prohibe en el canon 25 que ninguna iglesia puede estar viuda arriba de tres meses; y el concilio Toledano 12 repite por eso, que luego se elijan los obispos y el metropolitano los confirme. Yo conozco bien la antigua disciplina, la historia de la Iglesia, los padres, los concilios y los verdaderos y legítimos cánones de la Iglesia, que la religion hasta fines del siglo VIII. Estos son los cánones de quienes decía el papa san Leon el Grande: «que establecidos con el espíritu de Dios y consagrados por la reverencia de todo el orbe, no pueden ser destruidos por autoridad alguna, ni prescribir con algun lapso de tiempo.»

«Pero V. Sob. lo sabe como la comision. Estos cánones verdaderos que contenian los cánones de los concilios generales, contenian tambien los decretales ó epístolas sinólicas de los sumos pontífices, (porque solas sus cartas apodólicas ó dadas en concilio se recibian en las iglesias,) comenzando por una del papa Cirio en el siglo IV. Ninguna anterior, dice Anastasio el bibliotecario, se encuentra en los archivos de los sumos pontífices. Pero un impostor execrable fingió á fines del siglo VIII ciento y una decretales atribuyéndo-

las á los sucesores de S. Pedro anteriores á Ciricio. La espesa ignorancia de aquellos siglos guerreros las fué acreditando como legítimas, recogidas por san Isidoro y Lalladas en España, aunque son contrarias á los verdaderos cánones de la Iglesia. Esta mezcla de estos y aquellos introdujo en la Iglesia una confusion de que no se hallaba salida. Pretendió hallarla en el siglo XII un monje llamado Graciano en su concordia de los cánones discordantes. Pero ¿como concordó la mentira con la verdad, la luz con las tinieblas? A fuerza de concilios supuestos, de obras apócrifas atribuidas á los padres de la Iglesia y de distinciones escolásticas. Nadie supo desde entonces mas: y sobre todo este fundamento ruinoso, sobre esta coleccion de imposturas é ineptias está fundado todo el derecho canónico moderno, la disciplina eclesiástica que nos rige; para purificarla y restituirla á su legitimidad necesitaba la Iglesia una reforma mas grande que el Estado, porque desde la planta del pié hasta la cabeza no hay en ella sanidad. Mucho reformó el concilio de Trento obligado por la grandeza del mal, que al fin produjo las reformas diabólicas de los protestantes; pero mucho mas habria hecho si hubiese sabido la falsedad de los decretales. No se descubrió hasta despues. Hoy que la conocemos, podemos reclamar las antiguas y verdaderas reglas, como lo hicieron los obispos electorales de la Alemania en la junta de Ems, los trescientos diez y seis padres del concilio de Pistoia, (donde asistió la flor de los sábios de la Italia) y los obispos y clero constitucional de Francia. Nula é inválida ha sido largos siglos en la Iglesia la creacion de pastores que no hubiese sido hecha por la eleccion del pueblo, y muchos autores clásicos creen esto de derecho divino como fundado en la Escritura, los padres, los concilios y las decretales sinódicas de los sumos pontífices. Todos dicen: qui debet preesse omnibus, ab omnibus eligantur.

«El pueblo á los doce siglos de estar en posesion de su derecho, fué despojado poco á poco de diferentes maneras, ya por la usurpacion de los reyes, ya de la corte de Roma que se unieron para sofocar el reclamo de los pueblos

y el clero, y celebraron los que se llaman concordantes, muchas veces simoniacos. Cada uno cedió parte de lo que no era suyo para quedarse con algo de lo que habia usurpado; los reyes se quedaron con las elecciones que pertenecen al pueblo, y llaman presentaciones, y Roma con las confirmaciones que pertenecian á los metropolitano. No se han zanjado estas transacciones sin muchas batallas y mucha sangre.

«Patronato se llama el derecho que adquiere un lego, sea rey ó particular, por haber fundado una iglesia para presentar á sus beneficios y proteger, mejor diria, oprimir á la Iglesia porque en eso vienen á parar las protecciones en la Iglesia con el Estado. El papa expidió una bula, en que por decirlo así, aquella Iglesia ó iglesias quedan secularizadas ejerciendo allí un lego los derechos eclesiásticos, con la investidura del papa, que en virtud de las falsas decretales se cree obispo universal de la Iglesia, administrador de sus bienes cum omni moda y otras pretensiones ultramontanas, por no decir errores, que no pasan en el dia sino por necesidad y violencia. Yo he impugnado de propósito en el libro XIV de mi Historia de la revolucion de Nueva España el patronato concedido en ella á los reyes de España como fundado en muchos y graves errores así de hecho, como de derecho. No nos cansemos, señor, cada iglesia tiene á su divino Fundador, todos los poderes necesarios para conservarse y propagarse sin necesidad de ir á Roma. De otra suerte la religion de Jesucristo no seria universal, si como la de los judíos dependia de los lugares; si las guerras, si la cerradura de los mares podian impedir su existencia, ó dependiese de la de Roma que puede destruir un conquistador.

«La comision por eso ha querido acomodarse al país en que vivimos y transigir con Roma del mejor modo que se pueda, para que marchen sin escándalo las materias eclesiásticas, mientras que las luces se difunden con buenos libros que la Inquisicion y el gobierno despótico de España no los permitian llegar; el clero se ilustra, el pueblo conoce sus derechos y podemos entonces tomar el tono magestuoso que

nos dictan los verdaderos y legítimos cánones de la Iglesia.»

El sr. Bustamante (D. Carlos):

«Fijando la discusion de este día al preciso punto del enviado á Roma, desde luego convengo en la necesidad que hay de que salga un individuo que merezca la confianza del gobierno, así para felicitar á Su Santidad, como para participarle nuestra independencia y al mismo tiempo del estado en que nos hallamos de reconocerlo bajo los verdaderos principios con que nuestros padres; es decir, bajo los principios de ser verdaderos católicos; pero me parece que si solo hubiera de comisionarse al individuo que ha de ir para este preciso objeto, sería inútil el que se gastase crecidas sumas de dinero, como supongo que se gastarán en el viaje; de consiguiente, á mi modo de entender, supuesto que las necesidades de la Iglesia son urgentísimas, y el obispado que vaca no se provee y que hay otros puntos interesantes que deben decidirse, opino que debe ir, pero que no limite su viaje á solo la exposicion de nuestros homenajes. No ha muchos días que el M. R. arzobispo de México se ha ido resentido del Sr. Iturbide por cosas relativas á la coronacion, porque parece que no se consultó con su voluntad para verificar este solemne acto. Ha pasado á la Europa y de consiguiente ha dejado la Iglesia de México en orfandad, porque carece ciertamente de un prelado digno de todo su aprecio. Es uno de aquellos obispos cuya memoria deberá siempre honrar México. Son bien notorias sus virtudes, y V. Sob. sabe la necesidad que hay de que vuelva este prelado á su grey, porque las necesidades se aumentan y es consiguiente que se aumentarán por la ausencia de este pastor. Por tanto, soy de opinion que V. Sob. disponga el que el arzobispo de México vuelva á ocupar su silla. De esta suerte, señor, me parece que se conseguirá aliviar en parte las necesidades de la Iglesia: se calmarán los ánimos de muchos que suspiran por el regreso del Sr. Fonte, y se llenará el objeto principal, así por V. Sob. como por el gobierno. Pido que se tenga presente esta insinuacion.»

El sr. Espinosa apoyó el dictámen de la comision por lo tocante á Roma, y pidió que los demas puntos que se han tocado se reserven para tratarse con la circunspeccion y detenimiento que corresponde, á fin de no suscitar discordias y competencias que capsen escándalo á los fieles y daño á la sociedad.

El sr. Valle (D. José): «Haré en esta sesion lo que he hecho en otras. Los puntos son varios; yo discutiria sobre cada uno de ellos si la discusion fuera extensiva, pero debe reducirse al punto preciso del enviado á Roma; limitándome á ella diré en breves palabras lo que me parece que debe ocupar la atencion de V. Sob. El Papa tiene dos aspectos, y esta América tiene otros dos: la nacion mexicana tiene igualmente dos aspectos, el de seccion ó parte de la Iglesia, y el de nacion soberana é independiente: me parece que como nacion soberana é independiente no necesita tener relaciones con Roma, que de nada servirian ni á una ni á otra potencia; pero como seccion ó parte de la Iglesia debe tenerlas; de consiguiente, me parece claro como la luz, que debe mandarse el comisionado á Roma aprovechando la ocasion que se presenta: creo que los motivos y ventajas que resultan son notorios, y penetrado de ellos soy de dictámen que se haga. Los demás puntos me parecen extraños en la cuestion: tal es el del M. R. arzobispo, el de patronato, el de si el Papa tiene estas y otras facultades: todo esto es extraviarse de la cuestion: el gobierno formará las instrucciones segun sus facultades, y en estas instrucciones tratará los puntos á que debe sujetarse el enviado; mas por ahora que vaya á ofrecer nuestro homenaje, como ha dicho el sr. Pagaña.»

El sr. Fernández: «La comision, señor, en el dictámen que se disente, no hace mas que redactar aquel último decreto que ya el Congreso tenia dado sobre la salida de los enviados á ciertas potencias. El gobierno propone como urgente el que ha de ir á Roma: las instrucciones de su mision se le darán despues que haya oido á los respectivos diocesanos. A mí me parece, señor, que sin individualizar la cuestion podemos acudir fácilmente al punto principal, cual es el del enviado á

Roma. Los mas grandes puntos que se pueden tocar, á saber: disciplina eclesiástica y patronato, son obra para despues como ya se ha dicho. Para ello hago presente que antes de la instalacion del soberano Congreso se hallaba en México una junta eclesiástica con instrucciones del respectivo diocesano: que ésta evacuó sus trabajos sobre patronato y sobre los otros puntos, y todos estos trabajos pasaron despues á la comision del Congreso llamada de patronato: ésta al tiempo de su disolucion tenia ya concluido el dictámen para presentarlo á V. Sob.; ahora bien, señor, salga el enviado á Roma destinado á felicitar al santo Padre, y á decirle que somos independientes, que lo reconocemos por cabeza visible de la Iglesia, y que la comision de patronato presente sin demora su dictámen. A mí me parece que se aproveche la oportunidad del buque en que ha de ir el Sr. Iturbide, para que vaya tambien con ahorro de gastos el enviado á Roma; despues se le remitirán los pliegos con estas instrucciones. Dejemos ahora de practicar los casos, ni de meter la mano de si debemos ó nó variar la disciplina de la Iglesia y de inculcar hechos que ciertamente, señor, no vienen al caso y extravian la cuestion. Nos debemos contraer solamente á lo que indiqué antes, y se despachar al enviado á Roma con el preciso objeto de decir á Su Santidad que estamos independientes y que la nacion mexicana pertenece á la Iglesia católica de que Su Santidad es cabeza; y que sin dilacion la comision de puntos eclesiásticos presente su dictámen que V. Sob. resuelva cuanto ántes.»

El sr. Guridi y Alcocer tuvo por poco prudente y muy peligroso lo expuesto por el sr. Mier, tambien por impropio del asunto que hoy se trata: recomendó la circunspeccion en los asuntos eclesiásticos para evitar que el Congreso se mezclara en asuntos que están fuera de sus atribuciones y suscitar desavenencias que podrían aprovechar los enemigos de nuestra independencia y libertad.

El sr. Mangino fué de sentir que no se despachara el enviado á Roma sin todas las instrucciones necesarias, en ahorro de gastos, y que la dilacion de

algunos meses mas en felicitar á Su Santidad, cuando no se la hecho en año y medio, no es ni puede parecer extraña.

Declarado el punto suficientemente discutido, se aprobó el dictámen por lo tocante al enviado á Roma, en estos términos:

«Que el gobierno, sin perder de vista el cumplimiento del art 4 del decreto de 4 de Mayo del año anterior, especialmente el 1º, sobre la calidad, naturaleza y residencia que debeu tener los enviados de la nacion mexicana, proporcionándolos de modo que por su estado é idoneidad representen su carácter de independencia cerca de la potencia donde deban ir, puede inmediatamente proceder al envío de un agente á la corte de Roma con el objeto de manifestar á Su Santidad que la religion católica, apostólica, romana, es la única del Estado, y tributaria á consecuencia los respetos que le son debidos como cabeza de la Iglesia, interin se le pueden remitir las instrucciones que deban dársele con arreglo al art. 3 del expresado decreto.»

El sr. Bustamante (D. Carlos), presentó la siguiente proposicion que se tuvo por de primera lectura:

«Señor:—La ausencia del M. R. arzobispo de México, ha causado no poca afliccion á su grey, y de consiguiente ha multiplicado las necesidades de esta Iglesia: para remediarlas en parte, soy de opinion que el comisionado que vaya á Roma le intime regrese á su grey fijándole un brevísimo tiempo para que lo ejecute, con prevencion de que si pasado éste no lo ha verificado se dará por vacante su silla.»

Se mandó pasar á la comision de justicia una solicitud del sr. Lucán, sobre que se le concedan dos meses de licencia para atender á su curacion. Se mandó pasar á la comision encargada de estos asuntos.

Se aprobaron las proposiciones leídas ayer de los Sres. Lombardo y Tarrazo (D. Francisco.)

No se admitió á discusion la del sr.

Mier (D. Servando), leída también en la sesión de ayer.

A propuesta del sr. Tagle se acordó que haya dos comisiones de hacienda, una que entienda exclusivamente en el sistema general de ella y otra ordinaria que despache todos los expedientes del ramo.

Se dió cuenta con una exposición del comandante general de la provincia de Valladolid, que oyó el soberano Congreso con agrado, y la mandó insertar en la acta y hacer con ella lo mismo que con otras de igual naturaleza. Es como sigue:

«Señor:—Si yo no creyera que tengo acreditado mi desprendimiento, quizá me retendría de hacer á V. Sob. esta respetuosa y sincera renuncia, la consideración de que se pudiera atribuir á alguna otra mira; pero por mi fortuna, señor, no se puede señalar un solo paso de mi vida pública dirigido á objetos míos particulares; he tenido la firmeza necesaria para sufrir seis meses de prisión y ultrajes antes que obrar contra mi opinión, cuando sabía muy bien cual conducta me evitara estos padecimientos, proporcionándome al mismo tiempo destinos elevados y rentas cuantiosas que vimos prodigar con admiración.

«Antes que pudiese sospechar la persecución que sufrí, estuve resuelto á dejar de ser hombre público, porque la marcha del gobierno distaba mucho del camino que en mi opinión había de hacerme libres y felices; y desde que fui atacado por la ingratitude y la injusticia, me decidí á dejar todo empleo y vivir ignorado en un rincón de mi patria, ó tomar el arado ó el fusil en otra sociedad donde tuviese libertad mientras fuese tiempo de trabajar por la de este suelo.

«Los heroicos esfuerzos del ejército y del pueblo, (á que uní siempre los pequeños míos) la han restituido ya á la nación mexicana y á nada mas aspiro que á verla consolidada. A este objeto, señor, se encaminarán mis desvelos y cualquier sacrificio me parecerá pequeño con tal que pueda contribuir en ello de alguna manera. Mas para esto es

necesario servir en clases señaladas: el título solo de ciudadano (comandante general hoy en la provincia de Michoacan), es bastante á llenar mi ambición de empleos, y el sueldo que V. Sob. juzgue suficiente para subsistir (interin crea necesario ocuparme en el servicio de la patria) toda la renta que deseo.

«Así pues, señor, acompaño á V. Sob. respetuosamente el despacho de brigadier con letras de servicio, único que tengo de los dos gobiernos establecidos después de nuestra emancipación: ruego rendidamente á V. Sob. se digne admitirme la renuncia de este empleo y que mande quede sin mas consideración que la de ciudadano y con el sueldo que V. Sob. tenga á bien señalarme por el tiempo solamente que le parezca en el destino que hoy me ocupa ó en cualquiera otro del servicio de la patria, hasta que consolidada su libertad, no sea necesario que sufra este gravamen. Entonces, señor, deseo volver con permiso de V. Sob. á ser ciudadano particular, pues la satisfacción de haber servido á mi cara patria en la lucha gloriosa de su libertad, es la única recompensa que llenará mi alma.

«Valladolid, 6 de Abril de 1823.—
Joaquín Parres.—Al soberano Congreso constituyente mexicano.»

Se levantó la sesión pública para entrar en secreta.

SESION

del día 18 de Abril de 1823.

Leída y aprobada la acta del día anterior, se dió cuenta con una solicitud de D. Luis Arrillaga, vecino de Goatemala, sobre que se le dispense el tiempo que le falta para recibirse de abogado. Se mandó pasar á la comisión de legislación.

Se puso á discusión un dictamen de la comisión de justicia, en que propone

se acuda por ahora á fray Antonio de la Purificacion, religioso logo del hospicio de San Nicolas, con un peso diario para los alimentos que ha pedido, sacado de los bienes embargados del mismo hospicio mientras se arregla de otro modo este asunto. Teniéndose en consideracion que convendria entenderse este asunto con el prelado de dicho religioso, se mandó pasar el expediente al gobierno con recomendacion.

Se leyó para discutirse el dictámen que sigue:

«La comision de puntos constitucionales ha examinado las proposiciones de los sres. Nájera y Lombardo sobre el consejo de Estado y el oficio relativo al mismo asunto del poder ejecutivo; y meditando todo con consideracion á que el último debe tener un cuerpo con que consultar á los negocios graves y áridos para llenar el reglamento que se le ha dado, y conseguirse los fines á que éste se termine, que son el acierto y evitar la arbitrariedad, opina: que subsista por ahora dicho consejo y consulte con él el gobierno en las materias que lo exijan, entretanto el soberano Congreso con mayor atencion y mayores datos resuelve si ha de haber ó nó semejante cuerpo.» Las rentas de los individuos que lo componen gravan en mucha parte el erario, por formarse en no poca de las que disfrutaban en las corporaciones en que fueron tomados, y por otra parte dicta la razon esta medida de política en las circunstancias en que no debe perderse de vista la tranquilidad pública á que ella conduce á juicio de la comision.—*Alcocer.—Fagoaga.—Godoy.—Ibarra.*»

Se leyó el voto particular de los sres. Herrera (D. Mariano), y Bustamante (D. Javier), reducido á las proposiciones siguientes:

«1.ª Por ahora no se hará novedad hasta tanto no se decida definitivamente la cuestion pendiente sobre la permanencia de este cuerpo.

«2.ª Que se recomiende á la comision el pronto despacho de este asunto.

«3.ª Que se nombre una seccion del Congreso de nueve individuos, que sin

perjuicio de su asistencia á las sesiones sea la que consulte al gobierno en los asuntos graves que le ocurran.»

El sr. Fagoaga dijo: «Para presentar el verdadero estado de la cuestion, y que la discusion no se extravia, llamo la atencion del soberano Congreso hácia el punto de vista bajo el cual lo ha considerado la comision, y es la pregunta que ha hecho el gobierno de si puede consultar con el consejo de Estado. La comision se ha limitado á este punto porque lo ha considerado urgentísimo, dejando para despues el tratar de la supresion del mismo consejo. En efecto, el poder ejecutivo por punto decidido debe tener un cuerpo consultativo segun el art. 6 del reglamento. Así, la comision para ocurrir á las urgencias, se limita á decir que por ahora sirva de cuerpo consultativo el antiguo consejo: su voto no es que se conserve este cuerpo de ninguna manera, porque debe haber otro decretado ya compuesto de elementos muy diferentes de los que se compone el consejo de Estado; así, de ninguna manera podria la comision decir que el consejo de Estado se conservase: ménos podria decir que siguiesen los actuales miembros que lo componen; estos pueden muy bien no solo haber incurrido en defectos, sino en crímenes; pero tanto uno como otro necesita de cierta clase de exámen que no es de la discusion del momento. Que el poder ejecutivo necesita con quien consultar, es punto decidido; por otra parte no quiere la comision, y me parece que ninguno de los señores diputados creen que el darlo es materia del momento. Sé que hay muchos señores que piensan de distinta manera, y que los ministros son suficientes para resolver por sí las cuestiones. Yo ciertamente no soy de la opinion de estos señores, porque el gobierno necesita de un cuerpo que se dedique exclusivamente á meditar los asuntos que se le consulten, y esto no pueden hacer los ministros con el desbarazo necesario. El recurso propuesto por los sres. D. Mariano Herrera y D. José Javier de Bustamante de que se elija una seccion del Congreso, es absolutamente contrario á los poderes legislativo y ejecutivo. ¿No es esto convertirse el poder legislativo en ejecutivo, cuando la esencia del sistema

representativo consiste en la absoluta separacion de ellos? No quedando pues, este arbitrio, no pudiendo tampoco la comision resolverse por el cuerpo consultativo á causa de que no está conforme en la manera de formarlo por el artículo del reglamento, yo pregunto y deseo saber ¿qué otro partido le quedaba á la comision que tomar por el momento, sino el que consulta, dejando para despues examinar la proposicion de los sres. Nájera y Lombardo con el detenimiento necesario? Llamo la atencion del soberano Congreso á que la cuestion que se le presenta es del dia y no se puede diferir porque el reglamento dice que haya cuerpo consultativo y éste no existe. Resuélvase sobre esto lo que le pareciere á V. Sob. y despues se tratará de los consejeros de Estado.»

El sr. Bustamante (D. Carlos): «Si mi carácter deferente se resiste á oponerse á los dictámenes de los individuos particulares, mucha mayor resistencia encuentra cuando se halla en el caso de oponerse á una comision formada de individuos respetables por su sabiduría y virtudes. Haciéndome, pues, violencia, precisado á manifestar mi opinion, lo haré con la protesta de que á nadie quiero ofender, permitiéndoseme que examine la cuestion por los principios de derecho público, y despues descienda al examen de necesidad, justicia y conveniencia que pueda haber para que subsista el consejo de Estado.

«En el sistema feudal no se conocía esta ni otras corporaciones modernas. En aquellos bárbaros tiempos todo lo decidía la fuerza, y un rey para reputarse tal, solo necesitaba tener armas, soldados y vasallos. Ejecutaba la mano lo que pensaba la cabeza justa ó injustamente. La filosofía se asoció por el fin al trono; fijó en él su imperio y residencia; conocieron los reyes lo poco que valian por sí mismos para dirigir los pueblos, y para hacerlo con acierto invocaron á los sabios, consultaron al mejor saber y erigieron ésta y otras corporaciones reconociendo su insuficiencia personal para dirigir por sí solos los imperios. Tal es el origen de los consejos de Estado. Pedia (dice Filangieri), el decoro y buen orden de la

monarquía que hubiera un consejo de nobleza que espaciese sobre la nacion los resplandores que recibiese del trono y que puesto entre el monarca y el pueblo, enflaqueciese los golpes que estos dos cuerpos pudieran darse si no fueran sostenidos por un medio que los separase. . . . De aquí es, señor, que las clases mas principales del Estado han formado esta brillante corporacion, á saber, los obispos, los militares, los legados, individuos de la nobleza, de la milicia y del clero. Estos sabios embotaban el filo de la espada de los reyes que vibraba sobre los cuellos de los infelices, y constituian entre estos un cuerpo intermediario. ¿Mas, acaso es necesaria la existencia de semejante corporacion adoptando un sistema de gobierno liberal y representativo? De ninguna manera: si mi voz no bastase para resolver esta duda, la resolverá por mí el sabio Benjamin Constant, que tratando de esta cuestion dice. . . . (leyó): «Desengañémonos, un gobierno representativo en que el pueblo tiene la parte que de derecho le toca, no admite esta clase de cuerpos intermediarios». . . . Examinemos ya la cuestion por la justicia que haya para que subsista el consejo de Estado.

«Desde el instante de su nacimiento él atacó los derechos sacrosantos del pueblo. El consultó el establecimiento de los tribunales militares y la suspension de las fórmulas protectoras de la inocencia en los juicios; él consultó la impunidad del crimen de violencia por seis meses, aunque todos viviamos en paz, aunque no habia conmociones. . . . ¡ay! que si tal se hubiera concedido habria corrido la sangre por los patibulos. El no resistió á nuestro arresto; él se constituyó juez de nuestra causa: jamás respetó nuestra inviolabilidad: calificó nuestra inocencia por delito; nos graduó las penas que mereciamos abriendo dictámen, y jamás tuvo por objeto la salud del Estado sino la voluntad de Iturbide, á quien cuidó de agradar consultándole lo mismo que él queria que se consultase y para lo que se le daba previamente el punto. ¿Qué pretension del tirano no halló apoyo en ese consejo, por desatinada que fuese? . . . Pudiera haber tomado por modelo de imitacion, la conducta del consejo actual de Estado de Ma-

drid, el cual sostuvo la libertad de España en el memorable 7 de Julio próximo pasado, y se resistió á que el rey violase la constitucion, aunque las córtes le habian concedido la suspension de fórmulas y la facultad de allanar las casas de los ciudadanos y hacer visitas domiciliarias por treinta dias. Por tales causas, el consejo de Estado de México ha perdido la confianza pública, y la idea de su existencia trae en pos de sí la del desprecio y execracion. Estos son hechos notorios que quisiera omitir, pero me veo en el caso de recordar.

«Examinemos ya la cuestion por el extremo último, es decir, por el de la necesidad.

«Se ha recomendado en el reglamento provisional de la regencia, que haya una junta consultativa de varios cuerpos, para que cada uno responda á las dudas que diga relacion á los casos de su respectiva profesion. Establézcase pues esa al erario. Réunanse en ella los beneméritos ciudadanos; conozcan el aprecio que se hace de sus luces y el supremo gobierno tendrá un cuerpo consultativo muy recomendable. Pero si en su formacion se temiese la demora y retraso de los negocios, consulte el gobierno con los ministros, pues así se practica en todos los gobiernos liberales representativos. Así lo hizo el inmortal Washington en el año de 1799 cuando el ciudadano Genet puso en gran conflicto y compromiso de rompimiento de guerra á dichos Estados con la Francia. Los dictámenes de la junta de ministros salvaron á este pueblo y toda inquietud fué prontamente calmada.

«Tales son los motivos que tengo para no conformarme con el dictámen de la comision y para pedir que el consejo de Estado quede disuelto.»

El sr. Godoy: «Señor: como por el orden en que teniamos pedida la palabra tocó habiar primero al sr. Fagoaga, estoy prevenido por S. S. En los términos en que se ha concebido la proposicion que provocó este dictámen, precisamente puede considerarse bajo dos aspectos: el primero, como que mira al consejo de Estado tal cual existe

hoy; el segundo, como que pretende la proposicion impugnar en general la especie de institucion que se denomina consejo de Estado. Sea lo que fuere de la intencion de sus autores, lo cierto es que la generalidad con que se explicó la proposicion, dá motivo á que se examine bajo esos dos aspectos. Si se quiere proceder con la circunspeccion que corresponde, tanto mas cuanto que no es objeto del poder legislativo el conservar el consejo de Estado para destruirlo y destruirlo por los principios ó por los motivos que se han expuesto por algunos de la comision por su voto particular. El dictámen, pues, de la comision equivale á esto: si se pregunta sobre la validez y subsistencia del consejo de Estado, debe responderse que subsista éste hasta que esté expedida una ley que haga desaparecer del territorio mexicano esa institucion; y esto es muy conforme al decreto de 8 de este mes, en cuya discusion se recomendó la apreciable obra escrita sobre exámen de delitos de infidencia; pero si se pregunta si conviene expedir una ley para abolir la institucion del consejo de Estado, entonces dice la propia comision que es necesario mayor detenimiento y examinar otros datos que es necesario para resolver aquella primera pregunta. El juicio de la comision se penetraria mas claramente notando el contraste que hace el mismo dictámen con otro de la misma comision en que propuso que se declare nulo é insubsistente el nombramiento de los miembros del supremo tribunal de justicia. Así es que aunque yo soy de sentir que la institucion del consejo de Estado es inútil y aun perjudicial á los pueblos y como permanente ya lo he impugnado ante V. Sob., y esto allá cuando el tirano estaba en su prepotencia: sin embargo, estoy conforme con este dictámen porque ni la proposicion, ni menos el oficio del gobierno con que está acompañado presentó la materia determinadamente bajo este aspecto, sino mas bien bajo del otro al cual ha contraído la comision su dictámen.»

El sr. Paz: «Los señores de la comision han expuesto los justos motivos que tuvieron para considerar este asunto bajo el aspecto que han manifestado. Trátese así enhorabuena; pero no se diga tan general é indefinidamente, que

despues se tomará en consideracion este negocio con toda circunspeccion y detenimiento. Siempre que se trata de dar treguas á un asunto, se dice que con mas oportunidad y mas meditacion se considerará. El mal, señor, donde se advierte, allí se debe cortar y sobre este principio pregunto: ¿el consejo de Estado es útil ó nó? A esto debe contraerse la cuestion. Si es útil, debe mantenerse, si no es útil debe quitarse. Yo opino por el segundo extremo. Se estableció el consejo de Estado cuando teniamos una monarquía que se decia constitucional, y arreglada á la constitucion española; pero ya no existe y V. Sob. tiene facultad para variar en lo que le parezca esa constitucion provisional. Muy sólidas razones se virtieron contra ese establecimiento, cuando se trató de ponerlo, y yo las recomiendo á V. Sob. No quiero hacer mencion de la conducta de ese cuerpo, porque el público está bien instruido de ella y lo juzgará en justicia. A mas de eso, señor, el consejo con su secretaría, cuesta muchos miles de pesos á la nacion, ¿y será justo continuar ese gravámen sobre exhaustos pueblos solo por mantener un cuerpo que dice que conviene? De ninguna manera: por lo ménos yo nunca daré mi voto para ello. Si ya V. Sob. tiene dispuesto en el reglamento dado al poder ejecutivo que haya un cuerpo consultativo que nada cueste á la nacion, ¿por qué no se lleva desde luego á efecto? Yo soy de sentir que así se haga y portanto me opongo al dictámen de la comision.»

El Sr. Valle (D. José). «Debe haber economía de autoridades. No hay autoridad, no hay fuerza, no hay gasto que sea gravoso á los pueblos, y el bien de los pueblos debe ser el objeto grande de todo el gobierno. Solo deben existir aquellas autoridades que sean necesarias para la nacion: solo debe haber aquellas fuerzas que sean precisas: solo pueden erogarse aquellos gastos que son inevitables. El gobierno mas sabio es aquel en quien no hay excesos de autoridades, ni de fuerzas, ni de gastos: aquel donde solo existe lo de absoluta necesidad para el bien de los pueblos: este es el principio de la cuestion, y así, voy á examinar el punto que ocupa á V. Sob. No puede existir una sociedad política sin leyes, y

las leyes serian imaginarias, si no fueran ejecutadas con exactitud; es preciso, por consiguiente, para la felicidad de los pueblos que haya poder ejecutivo. Si los individuos del poder ejecutivo ignoraran los elementos de la ciencia legislativa, las cortes, el Congreso, los parlamentos, necesitarian individuos ó cuerpos consultativos: si el poder ejecutivo se compone de vocales que carezcan de conocimiento en la ciencia sublime del gobierno, el poder ejecutivo tendrá igual necesidad de individuos ó cuerpos consultativos; pero si el poder legislativo es formado de individuos que reunan toda la ciencia que debe haber en los representantes de una nacion: si el poder ejecutivo es compuesto de vocales que posean la ciencia que debe tener cualquier gobierno, en ese caso no hay necesidad de individuos ni de cuerpos consultativos. Sirvase V. Sob. recordar la historia y en ella verá que en aquellos siglos donde se ha respetado el principio de que siempre se deben dar los empleos á quien tiene el talento necesario para su desempeño, no han existido consejos ni cuerpos consultativos; pero despues que los empleos se hicieron el patrimonio del nacimiento y del favor, fué cuando se crearon autoridades innecesarias para la felicidad de la nacion. Se elegian para alcaldes aquellos que apenas sabian leer y escribir: fueron nombrados comandantes militares aquellos que no tenian principios de derecho: se dió el gobierno de las provincias á capitanes generales: se proveyeron las capitanías generales de jefes que ignoraban la ciencia gubernativa: fué preciso por tanto, crear otros empleados para que les diesen votos consultativos; fué preciso gravar á los pueblos. Que se nombre maestro de zapatería á quien sepa hacer zapatos. Que se nombre catedrático de matemáticas á quien posea la ciencia: y que se nombre magistrado á quien esté dotado de todas las cualidades necesarias para que no haya círculos viciosos; uno solo pensará, decretará, despachará y firmará. En la monarquía hereditaria se dió el mando á un individuo: se le declaró sagrado é inviolable: se pasaba el cetro de padres á hijos. Se temió justamente que un individuo solo, teniendo un poder tan inmenso, no sería posible que tuviese

la extension de conocimientos necesarios para el gobierno supremo del Estado. Se temia que un individuo solo teniendo un poder tan extensivo pudiese abusar de él. Se temió que en la sucesion á la corona no hubiese sucesion de tantos: se meditaron medidas para honrar á estos: se crearon consejos de Estado para que diesen luces á los individuos en que suponian no podia haberlas: se crearon estas corporaciones para que sirvieran de freno en lo posible al poder absoluto; pero en los gobiernos que no son monárquicos hereditarios, en gobierno semejante al que ahora se ha establecido, es todo muy diverso. El poder ejecutivo no se ha fiado á una sola persona, no hay sucesion de mando, no hay perpetuidad de empleo. Se ha encargado á tres individuos: estos tres individuos no tienen el poder que tiene uno solo: de consiguiente, no hay necesidad de que continúe el consejo de Estado, preciso solamente en las monarquías hereditarias: preciso solamente en aquellos países adonde hay instituciones viejas, donde se desvían de los principios. La razon porque sería preciso un consejo de Estado es, ó porque en el poder ejecutivo no hay las luces necesarias, ó porque no bastan tres para el despacho de tantos asuntos. V. Sob. tiene la facultad de remover y poner á quien sea digno: si tres individuos no son bastantes para llenar y desempeñar tantos asuntos, V. Sob. tiene la facultad de nombrar cinco en lugar de tres: por lo mismo que considero que hay los conocimientos necesarios en los nombrados y por lo mismo que creo que tres vocales del poder ejecutivo son bastantes para los asuntos, juzgo innecesario el consejo de Estado. Se dice que las circunstancias exigen muchas veces nombrar para un empleo sugetos en quienes concurren solo algunas cualidades que les faltan á otros. Esta voz ha sido una de las mas funestas para la América: con esta palabra, circunstancias, se han quebrantado las leyes, se ha infringido la Constitucion, se han violado los derechos de los ciudadanos. V. Sob. no debe dejarse ya sorprender: las circunstancias lo que exigen es, que se respeten los principios de la ciencia, y es principio de la ciencia que se pongan al frente del poder ejecutivo, hombres capaces de desempeñarlo. O

es adoptado para el desempeño ó no: en el primer caso no tiene necesidad del consejo de Estado: en el segundo, debe ser reemplazado. Por todas estas reflexiones me parece que no debe existir ese consejo.

«Sobre el otro punto de si debe ó no haber cuerpo consultativo, me reservo la palabra para despues.»

El Sr. Ibarra: «Señor: al impugnar el dictámen que presenta la comision, se han tocado cuestiones absolutamente diversas. Se ha tratado de si subsistirá por ahora el consejo de Estado, ó se creará una junta consultativa: se ha tratado en general de la utilidad de esa clase de cuerpos; se ha tratado tambien de exigir la responsabilidad á los individuos del referido consejo. La cuestion del día, segun la presenta la comision, es mas sencilla, al paso que se le ha dado por algunos preopinantes el aspecto mas odioso: ella está reducida á contestar al poder ejecutivo si previniendo su reglamento que oiga el dictámen de una junta consultativa, se creará esta, ó lo hará por ahora con el consejo de Estado.

«El Sr. Valle últimamente ha mirado la cuestion en general y no como la presenta el dictámen, pues se ha empeñado en probar la inutilidad de los cuerpos consultativos. Yo estoy en parte por sus razones; pero es necesario considerar que el consejo de Estado, ademas de consultar al poder ejecutivo en los asuntos graves del gobierno, hace las funciones de presentar para cierta clase de empleos: trabas que es indispensable poner á todo gobierno, cualquiera que sea su responsabilidad, Yo vuelvo la vista á los Estados Unidos de América y á la república de Colombia, países constituidos muy libremente y enenentro en ambos un poder ejecutivo temporal y responsable, al mismo tiempo que un senado ó cuerpo consultativo, sin otra diferencia respecto del consejo de Estado, que la de que los individuos de aquel se elijen popularmente. No me detendré en oponer las razones que los legisladores de Cádiz tuvieron para dar al consejo de Estado la forma que tiene: me bastará recordar la primera y principal, esto es, evitar la creacion de una segunda

cámara que debería componerse de aristocracia. Dicese que aquí no estamos en ese caso, yo conveugo en ello, pero tambien es necesario confesar que no tenemos por ahora otra constitucion que la española; que por consiguiente estamos reunidos en esta sola cámara; que nuestro poder ejecutivo no es constitucional y por esta razon debe tener mas trabas; sobre todo, que en el reglamento de esto se previene la creacion de un cuerpo consultativo. Con que la cuestion está reducida á responder al gobierno si ha de haber ó no junta consultativa, y en el segundo extremo el Congreso tiene que derogar un capítulo y otros artículos del citado reglamento.

«Se me dirá que así como se dió en un día el reglamento provisional, en otro puede derogarse. Pero, señor, cuando se dió este reglamento se acordó que una comision presentase el proyecto de otro mas acomodado á las circunstancias del día. Hasta ahora no se ha presentado y mientras esto no se verifique y aquel esté vigente, se debe decir al poder ejecutivo, que subsista el consejo de Estado y consulte con él en los casos que le ocurran; porque formar ahora una junta consultativa ofrece muchos inconvenientes, no siendo el menor su corta duracion que no pasaria de un mes, en cuyo tiempo no tengo embarazo en que subsista el consejo.

«Señor: se ha hablado mucho de crímenes, y á esto se reduce el voto de los señores que disienten de la mayoría de la comision; pero esta se ha desentendido de este punto, porque ni se le ha pedido dictámen sobre él ni tenía datos en que fundarlo; por el contrario, los hechos que se citan ó le parecen inciertos ó inexactos, y no le es lícito aventurar su juicio en materia tan delicada. . . . Decir, señor, en el Congreso, en una publicidad, que determinadas personas han cometido crímenes enormes, sin comprobarlo suficientemente, esto no se puede tolerar. Si se hubiera hecho una proposicion para exigir la responsabilidad á los consejeros de Estado, la comision entónces hubiera pedido las actas del consejo y otros documentos justificativos, para que el Congreso obrase en esta materia con la

debida circunspeccion. Decidir, pues, estas cuestiones, no es obra del momento. Así que, ó el Congreso deroga el cap. 6 del reglamento del poder ejecutivo, ó aprueba lo propuesto por la mayoría de la comision: todo lo demas es extraviarnos. . . . Traer al cuento incidentes tan ridículos como el de la medalla, no hace ciertamente honor al Congreso. Todo el mundo sabe cuál fué la preponderancia del anterior gobierno. Ni se dé tanta extension á esta palabra flaquezas; porque nos exponemos á que digan que el Congreso tuvo, si se pueden llamar tales unas condescendencias muy necesarias para conseguir esta libertad que hoy disfrutamos. Los diputados, señor, en todo rigor no deberíamos haber pisado este augusto lugar desde que fué profanado el día de la violenta proclamacion de emperador; pero creimos que la opinion podia extraviarse; creimos evitar la anarquía y en este concepto nos presentamos. Hemos evitado con este paso á la nacion muchos males y los mismos hechos que se citan contra el consejo lo comprueban: tal es la propuesta de tribunales militares. En fin, señor, si el consejo cometió excesos: examínese con delicadeza: no se viertan especies de que tengamos despues que arrepentirnos: fíjese la cuestion y vuelva á la comision este expediente para que abra el dictámen sobre los demas puntos. Nada, pues, recolemos de la opinion pública, pues esta en el sistema representativo, la forman la sabiduría y circunspeccion de los Congresos.»

El Sr. Orantes: «Señor: estoy prevenido en mucha parte por los señores preopinantes que han dicho ya lo bastante para aclarar la cuestion. Yo añadiré muy poco, y es que la causa de haber establecido el Congreso el consejo de Estado fué la coronacion del Sr. Iturbide. No habia pensado la nacion mexicana ni su Congreso en crear consejo, mientras no se realizó la monarquía y aun entónces la creó con el carácter de provisional. Estos hechos me parecen muy claros. Por tanto, supuesto que V. Sob. decretó que los actos emanados inmediatamente de la coronacion son nulos, la cuestion está resuelta, porque este acto es emanado inmediatamente de la coronacion. Por lo

demas, suscrito á lo que han dicho los señores que han impugnado el dictámen, y opino que no subsista el consejo ni por un momento.»

El Sr. Zavala: «Me parece, señor, que la cuestion no se ha presentado bajo el aspecto que debía y es, si espues que V. Sob. ha decretado que cese el gobierno y dinastía de Iturbide, debe permanecer este consejo. La comision cuando ha dicho que permanezca, parece que solo ha querido decir que sen bajo la consideracion de junta consultativa, pero compuesta de los mismos individuos que componian el consejo: para lo primero acaso no hubiera habido tanta dificultad, mas lo segundo importaba tanto como proponer que el Congreso eligiese á dichos individuos por una especie de aclamacion, y de aquí ha resultado que se tocasse la conducta pasada de muchos de ellos. En cuanto á esta, señor, es claro y todos lo saben, que el Sr. Iturbide les decia: esto quiero que se consulte y se vieron precisados á sucumbir. El heroismo de ninguna manera se puede exigir, y esos individuos se vieron en circunstancias terribles. Sin embargo, y aunque creo que los debemos tratar con el decoro que corresponde, soy de opinion que traería fatales resultados el dejar á esas personas en el consejo. Mas para tratar esta cuestion, es preciso tratar ántes de si debe ó no subsistir este consejo. Me parece que ya se ha demostrado hasta lo último que es absolutamente perjudicial. Estos cuerpos, señor, están por lo regular de parte del poder preponderante. Así en España el consejo está por las cortes, que son las que preponderan, así como en Francia un cuerpo semejante está por el poder real: son, pues, los órganos del mas poderoso y solo sirven para inclinar más la balanza á la parte opresora. Soy, pues, de opinion que no subsista el consejo de Estado.»

El sr. Rejon:

«Un sr. diputado el otro día hizo una proposicion para que el Consejo de Estado quedase extinguido; esta proposicion se mandó pasar á la comision de puntos constitucionales; posteriormente el gobierno consultó al Congreso si los consejeros que fueron nombrados

en el gobierno anterior han de ser los con quien ha de consultar el poder ejecutivo. Esta indicacion del gobierno tambien se pasó á la comision. Yo llevo á entender que el primer punto que debía haber tomado en consideracion la comision era decir si en efecto debía retirarse la proposicion del sr. diputado, que tengo entendido que fué el sr. Lombardo: acaso no hubiera habido necesidad de que se hubiese prolongado la discusion, porque entonces se hubiera examinado bien el punto sobre si en efecto convenia ó no la permanencia del Consejo de Estado, ó si debía extinguirse por ser pernicioso. Extraño bastante que la comision cuando dictaminó el nombramiento de los individuos del tribunal supremo de justicia lo hubiese declarado nulo y no hiciera á lo menos lo mismo por lo respectivo al Consejo de Estado, sino que haya opinado que los consejeros de Estado antiguos continuasen en sus mismas funciones, consultando al supremo poder ejecutivo en los mismos casos que previene el reglamento y la constitucion: porque en efecto, V. Sob. declaró que todo lo que hubiese hecho el gobierno pasado fuese nulo; habiendo procedido de él el nombramiento de los consejeros de Estado, aunque á propuesta del Congreso, por consiguiente los consejeros de Estado no debian permanecer y con ellos tampoco habia de consultar el supremo poder ejecutivo. La comision dice que por ahora permanezca el mismo Consejo: yo no encuentro razon ninguna para eso, porque si el supremo poder ejecutivo necesita consultar lo habrá necesidad de que permanezca este mismo consejo, porque podria consultar con otros individuos. Por otra parte, si el supremo poder ejecutivo ha permanecido por algun tiempo sin consultar con él en los casos arduos, continúe así los pocos dias que juzgo necesarios para que se pueda determinar si es ó no necesaria la permanencia del Consejo de Estado. Tambien se deben tener en consideracion los perjuicios que resultan al Estado con estos individuos, continuando de consejeros. Yo no me meteré, Señor, á manifestar las debilidades que hubiese cometido el consejo, porque serian unas debilidades nacidas de las tristes circunstancias en que se hallaba la nacion mexicana bajo la férula

del tirano: pero una vez de haber perdido la confianza, una vez de haber manifestado debilidad no puede permanecer el mismo consejo. Se ha dicho que por razon de la economía tambien se debia suprimir el Consejo de Estado. Bien se sabe que la nacion mexicana se halla en la mayor miseria; que carece de recursos para acudir á las necesidades de las tropas y demas empleados públicos: ¿como pues podrá tener para mantener á un Consejo de Estado que lo solamente es inútil sino pernicioso? Por tanto, me opongo al dictámen de la comision.»

El sr. Lombardo:

«En el dictámen de la comision he buscado en vano principios fundamentales capaces de justificar la permanencia del Consejo de Estado y destruir la proposicion que tuve el honor de hacer y presentar á la deliberacion de V. M.; solicitó cesase el consejo de Estado y hoy persuadido mas y mas de las razones que me asistieron, insisto en que así lo decrete V. M. La triste y lamentable situacion á que se hallaba reducido un pueblo digno de mejor suerte, reclamaba imperiosamente la atencion del Congreso, y consultando esta á la libertad de la nacion mexicana para volverla al goce y rango de que la privacion la habia privado, declaró ser la coronacion de D. Agustin de Iturbide nula, serlo la sucesion hereditaria y títulos que pudieran emanar de aquella, é ilegales los actos todos del anterior gobierno que habiendo cesado debió por la misma razon cesar su consejo; túvose presente el dia de tal declaracion, haber sido obra de violencia y de la fuerza la elevacion al trono del que se dijo emperador y haberse exijido el voto de los representantes de la nacion, cuando privados de libertad solo les quedaba el vacilar entre la opresion y la muerte. ¿y pudo alguna vez dudarse que igual origen reconocia la instalacion del Consejo de Estado y eleccion de sus individuos? Yo llamo en este instante la atencion del soberano Congreso y quiero fijen la vista mis dignos compañeros en aquellos dias que siguieron al 19 de Mayo; faltaba entonces la quietud y el sosiego, la tranquilidad y la energía; faltó tambien aquel espíritu de circunspec-

cion y sistema que debia caracterizar á la comision de constitucion, y esta, casi sin rumbo ni sendero, empeñada en sostener la constitucion política de la monarquia española, provisionalmente adoptada, presentó dictámenes contradictorios, cedió á los reclamos del gobierno y sostuvo por unos mismos principios, decretos diametralmente opuestos; tales fueron, señor, los dictámenes que extendió sobre el mismo consejo de Estado y sobre el supremo tribunal de justicia, ¿y aún podrá pretextarse libertad en el soberano Congreso, en dias tan turbulentos en que el único cuidado fué el de perpetuar la existencia precaria y sufrir los amagos de un populacho desenfrenado, que al abrigo de la impunidad perturbó la marcha de las deliberaciones y maquinaba arrancar por la fuerza lo que no conseguia la justicia y la razon? No señor, faltó la libertad y obra fué de la violencia y de la fuerza la formacion del Consejo de Estado, y consiguiente V. M. en sus principios, debe declararlo nulo y mandar cese al momento.

«El sr. Fagoaga fijando á su parecer la cuestion en su verdadero punto de vista se ha limitado á examinar si ha de existir ó no el consejo de Estado hasta que el Congreso acuerde la formacion del cuerpo consultativo que hoy reclama el supremo poder ejecutivo de conformidad con el reglamento que se le ha mandado que observe; prescindiendo el sr. Fagoaga é imitando yo á S. S. no haré mérito de que los consejeros fueron los apóstoles de la tiránica arbitrariedad, que en el santuario mismo de la libertad trataron de derrocarla y hollar con las máximas subversivas que pudo forjar el genio del mal que dominaba los sagrados derechos del hombre en sociedad; que excediéndose á sus facultades desmerecieron la confianza pública no correspondiendo á la que pudiera depositar en ellos la representacion nacional á quien debian ingratos su destino; de todo prescindiendo y limitándome solo á los datos que suministra el sr. Fagoaga, advierto ignora S. S. si tuvieron ó no firmeza necesaria y si fueron consiguientes á nuestro sistema; no sabe si son delinquentes, si fueron criminales, y en tal incertidumbre ¿podrá librarse de unos hom-

bres á quienes tal vez condene la ley, el ejercicio de las altas funciones que se cometen al Consejo de Estado? Aventuraremos los altos destinos y empleos primeros de la nacion á la eleccion y propuestas de unos funcionarios que aparecerán tal vez reos al exijírseles en adelante la responsabilidad y que consiguientes á los principios que proclamaron deberán contrariar el sistema actual? ¿Sabemos tengan la energía necesaria para oponer la justicia y la razon á los excesos y abusos del poder, en defensa de la libertad de los pueblos? No, señor, no es prudencia ni puede convenir á la nacion la permanencia de ese cuerpo que no presentando sino datos desventajosos al sistema representativo, debe cesar, como todos los obstáculos que quieren contrariar la voluntad de la nacion.

«Se alega en apoyo del dictámen de la comision la inconcusa distincion de los tres poderes, legislativo, ejecutivo y judicial, para deducir la necesidad indisputable en que se halla el segundo de un cuerpo consultativo; respeto las luces de los señores que así opinan: yo conozco mi desventaja bajo todos aspectos, que no puedo alegar en apoyo de mis reflexiones ni largos y dilatados años, ni empleos ni destinos de los que por lo regular adquieren al hombre reputacion y nombradía; creo sin embargo militar la razon en contra de la comision y en favor de la proposicion que reclama cese el consejo de Estado. Empezando por la distincion decantada de poderes, seame lícito advertir no ser un punto tan inconcuso é indubitable que no preste hoy mismo materia de discusiones bastante complicadas. Yo citaria al publicista Bentham impugnando tal division en sus tratados de legislacion civil y penal: yo haria mencion de Benjamin Constant que á mas de los tres poderes constitucionales busca un poder real y neutro que contenga á aquellos en la esfera de sus atribuciones, y yo haria mérito de las diversas funciones que se han encomendado en otras á cada uno de tales poderes. Las constituciones de los países libres son un testimonio irrecusable de que aun no hay un consentimiento universal sobre la naturaleza de ellos, y sobre la esfera de su actividad: el proyecto mismo de decre-

to que comprende los principios ó bases fundamentales de la constitucion política del Perú que leyó el sr. Herrera, aunque se creyó importuno manifiesta á su senado central los diversos elementos de que se compone aquel cuerpo consultativo; mas contrayéndome por ahora al consejo de Estado ¿á cual de los tres poderes se cree pueda pertenecer? ¿al legislativo, al ejecutivo ó al judicial? ¿De donde saca su existencia? ¿Cuales son sus atribuciones en un Estado que reconoce como máxima fundamental la existencia y distincion de estos poderes? ¿Cual el rango que ocupa en la gerarquía constitucional? Ninguno; no puede pertenecer al legislativo por ser agena la vía consultativa de un cuerpo esencialmente sábio á quien por naturaleza pertenece el acierto, como fruto de detenidas discusiones, de exámenes prolijos y de la publicidad de sesiones imparciales y meditadas; tampoco debe conjeturarse parte del ejecutivo que delegado á uno ó á muchos individuos se ve ejercer por ministros responsables, á quienes interesa por lo mismo no salir de la esfera en que la nacion los coloca, para no chocar con los principios y bases fundamentales del sistema, cuya infraccion anularia sus funciones, sujetándolos al fallo de la ley: últimamente, n-puede ser parte del poder judicial que independiente de los dos anteriores y delegado á los correspondientes tribunales, solo reconoce sobre sí la ley que se le manda aplicar, sujeto únicamente á la casacion no puede por consiguiente figurar en la ley de hacienda y como no es necesario para verse asalariado por el gobierno, debe cesar el consejo de Estado.

«Se ha creido debia establecerse tal consejo para contener la impetuosidad del cuerpo legislativo, y hacer con este cuerpo la consulta privada, lo que con las dos cámaras; pero ya prácticamente el soberano Congreso declaró lo infundado de tal proyecto, desterrando de su seno ese germen de discordia y ambicion que paralizara las determinaciones mas sábias de los representantes, sembrara la rivalidad y aventurara el acierto; y el consejo de Estado, por lo mismo, cuyos individuos no pueden ser removidos, cuando están en propiedad y no provisionalmente, sino

por causa probada en juicio contradictorio, acompañados á mas del esplendor del poder y colocados al lado del ejecutivo formaria un cuerpo aristocrático que ya se vió solicitar hacer sombra y proyectar la ruina del poder legislativo.

«Y si las bases fundamentales de todo gobierno sobreviven á los gobiernos mismos bajo cuyo imperio se proclamaron, esta repetida distincion de poderes independiente de las formas de gobierno debe resistir á todas las revoluciones; no así las formas constituidas de un Estado que deben desaparecer, destruido el principio que les servia de base, para en caso contrario no formar un gobierno monstruoso, de la multitud de constituciones de un Estado y que sin principio fijo su complicacion le constituyera próximo á su disolucion y á su ruina; establecido esto, si no queda fundar su existencia el consejo de Estado en aquellas bases fundamentales y si á lo mas, en las formas constitutivas de gobierno que ha terminado, debe cesar ya ese consejo, que creado provisionalmente no podía alegar derecho de propiedad en un puesto del que hoy se separan los votos de las provincias, los esfuerzos del ejército libertador, la razon de la justicia y la conveniencia pública; á todo lo que consultado, concluyo pidiendo al soberano Congreso deseché el dictámen de la comision y mande cese el consejo de Estado.»

Los sres. Sanchez (D. Prisciliano) y Martinez (D. Florentino), impugnaron el dictámen, fundados principalmente en lo mal recibido que seria en la nacion el actual consejo, y en que el cuerpo consultativo de que habla el reglamento del gobierno, no causa los gastos que aquel.

Se declaró el asunto suficientemente discutido, y el sr. Mangino pidió que constara en la acta, para que sirva de regla que no se le permitió hablar sin embargo de estar en pié para hacerlo, por la excitacion que se hizo al sr. Presidente de que mandara preguntar que si estaba el punto bastantemente discutido.

El dictámen fué desechado y se man-

dó volver todo el expediente á la comision para que á la mayor brevedad informe si ha de haber ó no cuerpo consultativo y cual ha de ser.

Se leyeron de primera vez dos dictámenes, uno de las comisiones unidas de gobernacion y hacienda sobre los sueldos que deben gozar los g-fes políticos, y otro de la comision de reglamento interior sobre las licencias que han pedido para ausentarse de sus provincias los señores Gonzalez (D. Toribio) y Celis y el sr. Castaños para no asistir á las sesiones por enfermedad. Se señaló el martes próximo para la discusion de uno y otro dictámen.

Se leyó una proposicion del sr. Martinez (D. Florentino), sobre que se forme á la brevedad posible un reglamento para el poder ejecutivo, acomodado á las circunstancias en que hoy se halla la nacion. Se mandó pasar á la comision de puntos constitucionales para que proceda á formar el proyecto de reglamento.

Se leyó por primera vez una proposicion del sr. Fernandez sobre que al enviado á Roma se prevenga, que aproveche cualquiera oportunidad que se presente en aquella corte para el reconocimiento de nuestra independencia.

Se leyeron por segunda vez las siguientes del sr. Bustamante (D. Carlos):

Una sobre que se demuelan los estrechos de la cárcel de corte, llamados tortolitas, y los calabozos de la Inquisicion. Se acordó trasladarla al gobierno para que conforme á las leyes demuela los estrechos y haga que las prisiones tengan la limpieza y comodidad necesarias.

Otro sobre que se prohiba á los señores diputados durante su encargo dar certificaciones de servicios.

Otro sobre que el enviado á Roma intime al M. R. Arzobispo de México regrese á su diócesis, con prevencion de que si no lo hace dentro de brevísimo tiempo que se le señale, se dará por vacante la silla.

Las dos anteriores proposiciones no se admitieron á discusion.

Se admitió y mandó pasar á las comisiones unidas de puntos constitucionales y ordinaria de hacienda, una proposicion de los señores Bustamante (D. Carlos) y Rodriguez, sobre que se determine el sueldo que deben tener los individuos del supremo poder ejecutivo.

Se levantó la sesion.

SESION

del dia 19 de Abril de 1823.

Leida y aprobada la acta del dia anterior, se dió cuenta con un oficio del ministerio de relaciones, acompañando una memoria impresa dirigida al anterior gobierno por el sr. Perez Serrano diputado por Nuevo-México y mandada pasar al Congreso. Se mandó reservar para el lunes próximo, en que se discutirá el dictámen que contiene los puntos de dicha memoria.

Se dió cuenta con una peticion de D. Lorenzo Justiniano Araujo sobre que el papel moneda se admita generalmente por su justo precio y en pago de cualquiera cantidad que no llegue á tres pesos, sin que sea necesario acompañarlo con dinero. Se mandó pasar á la comision ordinaria de hacienda.

Se mandó devolver á D. Diego Francisco Salcedo, para que ocurra á donde le convenga, una instancia que dirigió al Congreso solicitando el grado de capitán honorario por los servicios que expresa.

Se mandó reservar para cuando se acuerde si este Congreso ha de dar la constitucion, un proyecto de ella, presentado por D. Genaro Cabañes.

Uno de hacienda presentado por D.

Camilo Gaucoire y Gonora se mandó pasar á la comision ordinaria del mismo ramo.

Fué aprobado el dictámen de la comision de justicia, sobre que se remita al gobierno una instancia de D. Bernardino Sixtos, coronel que fué entre los primeros militares de la guerra de independencia, para que se le atienda segun su aptitud y mérito.

Se leyó por primera vez un dictámen de la comision de puntos constitucionales sobre las proposiciones de los señores Mier (D. Servando) y Osoreo para que las autoridades presten el juramento debido al nuevo gobierno y se den gracias á Dios por la libertad de la patria. Se señaló el lunes próximo para su discusion.

El sr. Gomez Farías leyó su voto particular sobre convocatoria, y se mandó imprimir á la mayor brevedad.

Se dió cuenta con un dictámen de la comision de justicia, sobre la proposicion que hizo el sr. Martinez de Vea, para que se selle al sr. diputado Odoardo que emigró á causa de la coronacion de D. Agustin de Iturbide. La comision propone que por el gobierno se le invite á venir y si vuelve se le restituya su empleo de fiscal de esta audiencia.

Hubo una ligera discusion sobre este asunto, y se mandó volver á la comision para que abra un dictámen general.

Se puso á discusion uno de la comision de gobernacion reducido á los artículos siguientes que fueron aprobados.

1º «Que se reinstale en Monterey la diputacion provincial compuesta de tres provincias del Nuevo Reyno de Leon, Coahuila y Texas.

2º «Que los individuos que la han de componer sean los que anteriormente tenían nombrados.

3º «Que en lugar de los dos individuos que faltan por la provincia de Santander entren los dos suplentes ya

nombrados á ejercer las funciones de diputados provinciales.»

El sr. Mangino hizo mocion para que se procurase abreviar la edicion de las sesiones del Congreso, y al efecto se tomasen si era necesario dependientes de la secretaría y se allanaran los obstáculos.

El sr. Presidente dijo: que uno de los motivos del retardo es, que se están imprimiendo á un mismo tiempo tres tomos y que hay otros varios motivos, de que podrá informar por escrito la comision de policía.

El Sr. Valle (D. José), apoyó el pensamiento del sr. Mangino: dijo, que así se evitará el daño que resulta de que los periódicos tergiversen los discursos de los diputados, como sucedió poco ha en el «Agnila,» que puso en boca del sr. Mier (D. Servando), que para nada necesitamos del Papa, y en boca del mismo sr. Valle, que el Papa era monarca de los Estados constituidos, siendo absolutamente diverso lo que uno y otro dijeron.

Se nombró una comision especial compuesta de los sres. Rodriguez, Mangino y Valle (D. José), para que informe sobre este punto, retirándose inmediatamente á tratarlo.

Se leyó un dictámen de la comision de libertad de imprenta sobre los títulos de los papeles. Se señaló el martes próximo para su discusion.

El sr. Ibarra propuso y se aprobó, que el ministro de Relaciones venga el lunes á informar sobre el estado en que se hallan las provincias internas, para que el Congreso se ocupe en este grave negocio.

Se leyeron varias proposiciones sobre medidas para evitar los homicidios y robos que con frecuencia se cometen en la ciudad y otros puntos. Se mandaron pasar á las comisiones unidas de legislacion y justicia.

Se leyó y aprobó la siguiente proposicion del sr. Riesgo: «Pido á V. Sob. que el gobierno remita las contestaciones que haya recibido y fuere recibien-

do de las provincias, relativas al aviso de la reinstalacion del Congreso, para que se tengan á la vista para cuando se trate del asunto de convocatoria.

La secretaría preguntó si habia de extender decreto sobre la cesacion del consejo de Estado, y si debia decirse algo sobre restitution de los consejeros á sus empleos. etc. etc.

El sr. Lombardo dijo: que en su proposicion pidió que los consejeros volvieran á sus respectivos destinos, porque el establecimiento del consejo fué provisional, y de consiguiente, lo eran los empleados en él.

El sr. Ibarra fué de sentir que se aguardara el nuevo dictámen que ha de presentar la comision.

Así se acordó.

El mismo sr. Ibarra pidió que se expresara en la acta, que el dictámen de la comision de puntos constitucionales no se redujo solamente á que el consejo de Estado subsistiese por ahora, sino que volviera el expediente á la comision para dar dictámen sobre la permanencia ó extincion del mismo cuerpo.

Se dió cuenta con una solicitud de D.^a Encarnacion Sanchez, esposa del sr. diputado Castellanos, pidiendo se abonen á este las dietas del tiempo que estuvo preso. Se mandó pasar á la comision que entiende en la materia.

Se leyó un dictámen de la comision especial encargada de la mocion que hizo en esta misma sesion el sr. Mangino, y se dejó su resolucion para el primer dia útil.

Se levantó la sesion á la una y media de la tarde.

SESION

del día 21 de Abril de 1823.

Leída y aprobada la acta del día 19, el sr. secretario del despacho de relaciones que estaba presente, según lo acordado en la sesión anterior, manifestó que lo único que sabía el gobierno en cuanto á la provincia de Nuevo Reino de Leon, era que se había adherido al plan de Casa Mata.

El sr. Mier (D. Servando), leyó un papel que dice habersele dirigido por un sugeto fidedigno, del que resulta que se trata de una junta sacada de las cuatro provincias de Oriente.

El sr. Muzquiz expuso que supuesta la buena disposicion del Nuevo Reino de Leon para conservarla, reformará el gobierno la medida que ha tomado de reunir allí los mandos político y militar en la persona de D. Felipe de Garza.

El señor secretario de relaciones contestó que sin embargo de que esta medida fué dada por el anterior gobierno, y de que el poder ejecutivo tiene sus facultades legales en esa materia, se trata de sepearar dichos mandos.

Continuó ligeramento la discusion sobre el estado de las provincias internas, hasta que se dió por concluido este punto á pedimento del sr. Ibarra, por no haber motivo ni objeto para una deliberacion.

El sr. Sanchez (D. Prisciliano) preguntó si era cierta la noticia que se daba de un papel publicado el día de ayer, de un asalto que intentaron dar las tropas del castillo de San Juan de Ulúa á la plaza de Veracruz.

El señor secretario de Relaciones contestó que esa noticia era no solo falsa sino absurda, y que para descubrir su autor habia tomado el gobierno las providencias oportunas.

Se dió cuenta con un dictámen de las comisiones unidas de hacienda y gobernacion, por parecerle excesiva la cantidad de cinco mil pesos que fija por maximum de los sueldos, y de tres mil

para el minimum; é impropia la base que se toma de la poblacion para la mayor ó menor cantidad del sueldo.

El sr. Tagle, individuo de la comision: «Señor:—La desorganizacion de todos los ramos y miseria general en que nos hallamos son tan sensibles como notorias». El señor ministro se ha opuesto á los dos puntos que abraza el dictámen de la comision, siendo el primero la prefijacion del maximum y minimum en la asignacion de sueldos á los gefes políticos, y el segundo que la poblacion de las provincias sea la base para esa asignacion. Manifestaré brevemente los motivos que la comision tuvo para decidirse en el dictámen que ha presentado.

«Sabido es que uno de los males de que adolecemos es el de los celos provinciales, y que por lo general llevan á mal las provincias cualquiera cosa que les suena á inferioridad respecto de Mexico. Partiendo la comision de este principio, temió que si se hacian asignaciones desiguales de sueldos á empleos de una misma denominacion, sin patentizar el por qué y sin manifestar que la desigualdad de las asignaciones procedia, antes bien, de querer guardar exactamente el principio de igualdad proporcional, se fomentarian los dichos celos indiscretos. Buscando, pues, ese principio se fijó en el de la poblacion combinada con la riqueza de cada provincia, de suerte que se siguiera una especie de razon compuesta para la escala de asignacion.

«Este le pareció el medio mas prudente, porque en efecto, para la asignacion de sueldos á los empleos ha de atenderse al trabajo que ha de desempeñar el empleado y á su decorosa subsistencia, y no puede haber duda de que los trabajos de un gefe político deben aumentarse á proporcion de la poblacion de que debe cuidar, y cree que cuanto el país sea mas rico, y de consiguiente mas caro, le ha de costar mas al empleado su decorosa subsistencia.

«Adoptada por lo dicho la referida base, observó la comision que la inmensa desigualdad de nuestras provincias, con respecto á la poblacion y á la riqueza, ocasionaria que unos gefes polí-

ticos tendrian mucho y otros muy poco, y así se decidió á prefijar el maximum y el minimum de las asignaciones, adoptando cinco mil pesos para aquel, y tres para este, por la razon de que debiendo ser los gefes políticos las primeras personas en su línea de cada provincia, y teniendo necesidad de mantener el decoro del empleo, en ninguna lo podrían hacer con menos de tres mil pesos; y para el maximum se consideró que ni debía bajar de cinco mil pesos, por cuanto á los intendentes que no son de superior esfera que los gefes políticos, tienen 4,600, ni exceder de esa cuota porque nuestras actuales escaseces no lo sufren.

«Cuando la comision propone por base mil pesos por cada trescientas mil almas de poblacion, lo hace mas bien por vía de ejemplo que por fijar una cuota invariable, pues luego añade que el gobierno, siguiendo la mencionada razon de poblacion y riqueza, haga la tabla de asignacion y la pase á V. Sob. para que la examine y apruebe.

«No se ocultaron á la comision las necesidades generales y públicas, pero consideró por una parte, que en las provincias de mucha poblacion nunca podía bajar el sueldo de cuatro mil pesos como propone el sr. ministro, y la diferencia de esta cantidad y la de cinco que asigna la comision, no es tal que acrezca los apuros.

Por otra parte, solo tratamos de lo que se le ha de asignar al empleo, no lo que de facto haya de recibir el que lo desempeñe, pues si las miserias no se remediaren y fuere preciso hacer una escala de documentos para todos los empleados civiles y militares, (como creo sea preciso hacerlo) los gefes políticos entrarán en esa escala lo mismo que los demas; aunque sus empleos tendrán la asignacion de cinco mil pesos ó lo que hoy se les señale, ellos no percibirán sino lo que les toque en esa escala: así vemos que aunque las cortes de España hicieron en su reglamento de secretarías de gefes políticos, asignacion de ocho, diez y doce mil pesos, previnieron que por entónces se sujetaran á la ley de maximum y solo percibieran dos mil reales ó cuatrocientos pesos.

«No ha querido, pues, la comision que se les dea precisamente cinco mil pesos ni tres mil pesos, sino que haga la asignacion fija á los empleos: que esta asignacion no exceda de la primera cuota ni baje de la segunda, sino que el gobierno con los datos que tiene de la poblacion y riqueza de cada provincia, de los cuales carece la comision, forme entre estos dos términos y tomando por base dicha razon compuesta, una planta de asignacion que presente á la aprobacion de V. Sob.

«Repito, pues, que el único objeto de la comision ha sido que se patentice á todos el que se quiere guardar una igualdad absoluta, y que por guardarla hay desigualdad de asignaciones, pues la hay en los trabajos que deben desempeñar los empleados y que se proporcionan á la de la poblacion.

«Segun esto, y por la disposicion que ví en mis compañeros de comision, creo no tendrán embarazo alguno en redactar las proposiciones en otros términos, guardando siempre la sustancia; á mi entender podrán decir así: (leyó):

«1. La asignacion de sueldos de los empleos de gefe político, ni excederá de cinco mil pesos, ni bajará de tres mil.

«2. El gobierno para formar el plan de ellos, tendrá presente la poblacion y riqueza de cada provincia, las adoptará por bases y podrá v. gr. (en igualdad de circunstancias) asignar mil pesos por cada trescientas mil almas de poblacion.

«3. Para sueldo de secretarios, el de los dependientes de las secretarías y número de ellos, seguirá las mismas reglas y tendrá las mismas consideraciones.

«4. Formado el plan, lo presentará á V. Sob. para su exámen y aprobacion.

«Vuelvo á decir que creo no tendrán mis compañeros de comision embarazo en que las proposiciones queden en estos términos.»

El sr. Mangino fué de sentir que pues á la comision le han faltado datos para

determinar el sueldo que debe gozar cada uno de los gefes políticos, se aprueba por ahora lo que propone sin perjuicio de que recoja los datos necesarios, y sobre ellos presente nuevo dictámen.

El sr. Ibarra pidió que por cuanto el expediente no está suficientemente instruido, vuelva á la comision. Así se acordó.

Se puso á discusion un dictámen de la comision de reglamento interior en que propone lo siguiente: «Que al art. 36 del reglamento que indica las formalidades que se han de observar para pedir y otorgar una licencia, se añadan estas expresiones: «no pudiendo darse esta, si no es por causa muy grave, atendidas sus circunstancias, por una sola vez y por término que nunca exceda de tres meses contados de egreso á regreso, que se anunciará en el diario de las actas.»

«Que al art. 37 que fija el número de licencias le subsiga inmediatamente este otro: «Si completo el número de licencias que pueden concederse por el art. anterior se pidiera alguna por falta de salud y necesidad de mudar temperamento para recobrarla, podrá otorgarse por tiempo limitado á cualquier distancia, con tal que no exceda de veinte leguas de esta Capital, quedando el agraciado en obligacion de avisar el lugar de su residencia.»

Fueron aprobadas las proposiciones suprimiéndose en la primera la última parte que dice: contados de egreso &c.

Se puso á discusion otro dictámen de la misma comision, sobre que se concediese á los señores Castaños, Gonzalez (D. Toribio) y Martinez de los Rios las licencias que han pedido, por estar en el caso de reglamento si el Congreso califica de justas las causas que aleguen.

El sr. Iturralde se opuso al dictámen, fundado en que los graves asuntos que ocupan al Congreso y principalmente en la convocatoria, exigen la asistencia y luces de los señores diputados.

El sr. Gomez Anaya dijo: que deben

concederse las licencias de que se trata, supuesto que se hallan en el caso de la ley.

Se declaró el asunto suficientemente discutido, y el dictámen fué aprobado en cuanto al sr. Castaños, y no en cuanto á los señores Gonzalez y Martinez de los Rios.

Este último pidió, que se leyera la certificacion que obra en el expediente y justifica la absoluta necesidad que tiene de salir de esta Ciudad.

El sr. Gomez Farías propuso que á los señores Gonzalez y Martinez se conceda la licencia con arreglo al art. 38 que se ha aprobado en esta misma sesion.

Admitida á discusion la impugnó el sr. Mangino, por parecerle objeto no de las atribuciones de un diputado, sino de la instancia de parte que nadie puede hacer sin la autorizacion que prescriben las leyes.

Se declaró no haber lugar á votar la proposicion del sr. Gomez Anaya.

Se aprobó un dictámen de dicha comision, en que propone, que pues el sr. Celis pide licencia por la necesidad en que se halla á causa de no habersele acudido con sus dietas, disponga el Congreso que se auxilie por la tesorería de esta Ciudad en calidad de reintegro.

Se tomó en consideracion la solicitud hecha desde Veracruz por el sr. diputado Echenique, para que se le dispense de venir á desempeñar su cargo por estar enfermo. Se acordó que los señores diputados de Veracruz informen á la comision respectiva de lo que sepan en cuanto á las excusas del sr. Echenique.

Se dió cuenta con un oficio del ministerio de la guerra, acompañando la instancia de D. José Antonio Romero que solicita una pension por los servicios que hizo en la primera época de la guerra de la independencia. Se mandó pasar á la comision de justicia.

Se dió cuenta con una solicitud de los presidentes de los hospicios de mi-

sioneros de Asia, pidiendo que el Congreso pida el expediente formado por el anterior gobierno sobre el embargo de bienes de dichos hospicios.

Se accedió á esta solicitud.

Se leyeron de primera vez las proposiciones siguientes:

Del sr. Iturralde, sobre que en lugar del Marqués de Rayas diputado por México, que está ausente, se llame al suplente D. Pablo Obregon.

Del sr. Bustamante (D. Carlos), sobre que al asignarse los sueldos á los gefes políticos se exprese que no sufran descuentos.

Del mismo, sobre que á los militares honrados que se hayan distinguido en las últimas revoluciones, se les atribuyan las tierras baldías de la costa de Guatzacualco.

Del mismo, pidiendo que se revise el expediente determinado por la Junta llamada Instituyente sobre habilitacion del puerto de Huatulco, en la provincia de Oaxaca.

Del sr. Terán, sobre creacion de compañías de artillería de milicia nacional, donde deba y pueda haberlas.

Se levantó la sesion á las doce y media para entrar en secreta.

SESION

del dia 22 de Abril de 1823.

Leida y aprobada la acta del dia anterior, se dió cuenta con dos oficios de la secretaría de relaciones; uno acompañando la causa que se pidió formada por el anterior gobierno contra varios señores diputados, y se mandó pasar á una comision especial compuesta de los señores Orantes, Espinosa (D. José Ignacio), Franco (D. Pablo), Castro y Becerra; y otro remitiendo

unos papeles relativos á la separacion de varias provincias de Guatemala de las de México.

El sr. Valle (D. José), tomó la palabra y dijo: «El decreto que acaba de leerse es resultado necesario del sistema seguido en la union de las provincias de Guatemala con las de México. Guatemala era provincia de la monarquía española como lo era México; Guatemala reconoció sus derechos del mismo modo que México: Guatemala proclamó su independendia de Castilla, así como México proclamó la suya. Si México tuvo derecho para elevarse del estado humilde de provincia al rango sublime de nacion soberana, en Guatemala debe suponerse el mismo derecho. El dia 15 de Setiembre de 1821 se proclamó independiente la ciudad de Guatemala. Pero sabiendo que el pueblo de una capital no es la nacion entera, invitó á las provincias á la eleccion de diputados para que unidos en Congreso manifestasen si la voluntad de ellos era tambien proclamarse independientes de España, y constituyesen el gobierno que debía regirles. Las provincias recibieron con entusiasmo una invitacion tan benéfica y Guatemala gozaba el placer de ser una nacion soberana é independiente, cuando comenzaron á ocurrir las incidencias que han hecho derramar sangre de sus hijos. El gobierno de México creyó que convenia al interés general de la América formar un todo político de aquellas y estas provincias; invitó al capitan general que era D. Gabino Gainza; hubo otras correspondencias: Gainza y los comandantes de otras provincias creyeron importante esta union: el editor de la gaceta de este gobierno publicó que una division numerosa y bien disciplinada marchaba para Guatemala; al mismo tiempo que se derramaba esta voz por los pueblos, el capitan general y comandante de aquellas provincias se manifestaban decididos por la union. Los pueblos se vieron en la posicion mas crítica. Oian por una parte que las tropas de México marchaban para aquellos lugares, y sabian por otra que las de Guatemala eran mandadas por gefes que deseaban la union. En estas circunstancias el capitan general, de acuerdo con la mayoría de la junta provisio-

nal de Guatemala mandó que los ayuntamientos expresasen dentro de un breve término si la voluntad de los pueblos era la de agregarse á México. No son los ayuntamientos elegidos por los pueblos y llamados por la ley para atribuciones muy diversas, los que debían decidir cuestion tan importante: el mismo capitán general y junta provisional habían dicho anteriormente en una circular, que solo el Congreso de diputados libremente elegidos podía determinar aquel punto. Pero á pesar de esto, el 5 de Enero de 1822 se firmó la acta que se llama de la union. En vano hice presente como vocal de la Junta que los ayuntamientos no eran autoridades legítimas para resolver la cuestion; en vano manifesté, que aun en el caso de serlo, faltaban las contestaciones de muchos; en vano formé lista de los que aun no habían respondido. La junta presidida por el capitán general acordó la acta de union; y Guatemala elevada en 1821 á nacion soberana é independiente se vió en Enero de 1822 reducida á provincia de México. Yo no sé qué motivo hubo para considerar urgente ó ejecutiva esta degradacion. Pero los resultados han sido públicos. Se envió tropa de México comandada por el general D. Vicente Filisola; escribió este al gobierno como ha visto V. Sob., que en la extension del imperio no permitia la policía que hubiese una provincia de opiniones republicanas; se hizo uso de la fuerza, se derramó sangre, comenzó la guerra intestina y despues de esto, el 29 del próximo anterior, Filisola diciendo que son imprescriptibles los derechos que tienen los pueblos para examinar y retificar sus pactos, y que si las provincias de México se han juzgado con derecho para reclamar el establecimiento de su representacion, las de Guatemala no están menos autorizadas para reunirse en Congreso, acordó que eligiéndose diputados examinasen estos el pacto de union y el partido que les convenga tomar. Tal es en compendio muy reducido la historia de los sucesos de Guatemala. Su union con México es nula: no ha tenido jamas valor alguno en lo legal; no fué pronunciada por la única autoridad que podia decidirla. Solo la nacion de Guatemala unida en masa ó por medio de sus representantes podia acordar su union con México. So-

lo ella puede dar valor á un acto que no lo tiene. Hay una comision especial nombrada para abrir dictámen sobre las proposiciones del sr. Bustamante y otros diputados que las han hecho sobre este asunto. Deben pasarse á la comision otros nuevos documentos para que entienda de ellos, y de lo que expongo no extravíe su opinion.»

El sr. Orantes recomendó con este motivo la proposicion que S. S. y otros señores diputados tienen hecha, sobre que se declare que las provincias del que se llamaba reino de Guatemala están en libertad de constituirse como les acomode. Refirió lo acaecido en ellas desde su union con México, para probar que esta no fué espontanea ni libre.

Se mandaron pasar el oficio y documentos expresados á la comision especial encargada de asuntos de Guatemala.

Se dió cuenta con otro oficio del mismo ministerio, participando haber salido de Tulancingo D. Agustin de Iturbide el dia 20 del corriente.

Se leyó otro del ministerio de guerra, proponiendo medidas de economía sobre el reglamento de capitánias generales. Se mandó pasar á las comisiones unidas del sistema de hacienda y guerra.

Se leyó para su discusion el siguiente dictámen.

«Señor:

«Las comisiones unidas de puntos constitucionales y legislacion, encargadas de examinar la proposicion del sr. Rejon sobre nulidad de ministros del supremo tribunal de justicia, despues de haber meditado detenidamente este punto, tienen el honor de presentar su dictámen, recordando aunque ligeramente, antes de fijar su opinion, la historia de este desagradable negocio.

«Tres veces, señor, se presentó á la deliberacion del Congreso esta cuestion de quien debia nombrar los individuos del referido tribunal. Estas resoluciones provocaron una competencia con el que ejercia entonces el poder

ejecutivo y quedaron sin cumplimiento. El primer decreto fué eludido por dicho poder ejecutivo, abusando de la facultad que el Congreso le habia concedido de representar sobre las leyes, que ni fuesen constitucionales ni de contribuciones. El segundo por una proposicion de algunos diputados en la que pedian se tomase un temperamento. Mas como el Congreso se mantuviese firme en su primera resolucion, no le quedó al gobierno otro arbitrio que desobedecerle y contradecirle abiertamente.

«En este estado vino el fatal suceso de la noche del 26 de Agosto. El Congreso se ocupaba de tan nuevo é interesante objeto, cuando recibió un oficio del ministerio de justicia y negocios eclesiásticos, acompañando una consulta del consejo de Estado, en la cual se proponia como único medio para cortar las diferencias suscitadas entre el poder ejecutivo y legislativo, el que se adoptase como regla invariable para todos los poderes la constitucion española, hasta tanto se formase la peculiar de la nacion.

«Seria inútil recordar las diversas ocurrencias de estos aciagos dias: basta decir que el Congreso no se pudo ocupar de los puntos que comprendia aquella consulta hasta despues del 16 de Octubre en que se tuvo la célebre junta para tratar de la reforma del Congreso.

«Por la acta de esta junta (que las comisiones se abstienen de llamarla con su nombre propio), conoció el Congreso que su disolucion era ya muy próxima y como inevitable. Consideraba por una parte la suerte de los señores diputados presos, que mas que nunca iban á quedar expuestos á los atentados de la tiranía; por otra, la de conservar la representacion nacional, como un centro de union en las convulsiones políticas que se preparaban y se habian indicado ya suficientemente, al mismo tiempo que deseaba remover todo pretexto capaz de extraviar la favorable opinion de los pueblos. Observaba que los enemigos de la libertad no cesaban de mirar su autoridad presentándolo á la faz de la nacion como un usurpador de agenas facultades, co-

mo un atentador de las libertades públicas, como un déspota que habia absorbido todos los poderes y esto en los dias de su mayor debilidad. El nombramiento de ministros del supremo tribunal de justicia que el Congreso habia reservado era en estos momentos la piedra del escándalo, daba pábulo á la malignidad y servia de pretexto á tan groseras inculpaciones.

«En tan difíciles circunstancias juzgó el Congreso de necesidad tomar un corte que sin comprometer su decoro ni los intereses de la nacion, lo salvase de la inminente ruina que le amenazaba y proveyese á los objetos indicados. Se acordó, pues, que hasta la formacion de nuestra constitucion ligase á todos los poderes la de la monarquía española; y que en su virtud nombrase interinamente el poder ejecutivo los individuos que debian componer el supremo tribunal de justicia, pero con la condicion de que esta resolucion se publicase con toda solemnidad y acompañada de otras declaraciones que garantizasen la existencia y libertad del Congreso.

«El gobierno no se dió por satisfecho y avanzó sus pretensiones hasta el grado de exigir la sancion de la constitucion; y á fin de inclinar los ánimos á su favor, no perdonó arbitrio de cuantos le daba entonces su preponderancia, empleando á su vez el ruego, la promesa y la amenaza. Empero el Congreso firme en sus principios y resuelto á sacrificarse en cumplimiento de sus deberes, resistió vigorosamente toda transaccion que ofendiese su honor, y vulnerase los sagrados derechos que le habian sido encomendados, provocando con esta conducta el famoso decreto de su disolucion.

«Por esta sencilla exposicion se deduce claramente, que el decreto en virtud del cual fueron nombrados los ministros del tribunal supremo de justicia fué arrancado por la violencia, dado en fuerza de las circunstancias y bajo una condicion que no llegó á cumplirse; y su expedicion fué fraudulenta y sin las formalidades legales. Por todo lo cual, las comisiones reasumen su dictámen en la siguiente proposicion:

«El Congreso declara nulo el nombramiento de ministros del supremo tribunal de justicia, sin que esta declaración perjudique en manera alguna el honor de los agraciados.»

«México, Abril 16 de 1823.—*Fagoaga.*—*Mariano de Herrera.*—*Ibarra.*—*Godoy.*—*J. X. Bustamante.*—*Cumplido.*»

«Señor:

«En el dictámen que las comisiones unidas de puntos constitucionales y legislación han dado sobre la nulidad de ministros del tribunal supremo de justicia, ha sido contrario el de los que suscribimos, ya por el derecho que los nombrados adquirieron, el que se desvanece por la nulidad, ya porque se hizo el nombramiento por el poder reconocido entonces, y á consecuencia de resoluciones del poder legislativo, exigiendo la causa pública, haya quien administre cumplidamente la justicia, lo que no puede verificarse sin la existencia de aquel cuerpo; ya finalmente porque segun lo resuelto por el Congreso en el decreto de 8 del presente mes, al art. 2 no puede decirse sino lo que nosotros opinamos, y es en los términos del mismo decreto: «que dicho nombramiento es ilegal, quedando sujeto á que el actual gobierno lo revise para confirmarlo ó revocarlo.»

«México, 15 de Abril de 1823.—*Alcocer.*—*Aguilar.*»

«Señor:

«V. Sob. en el art. 2 del decreto de 8 del corriente, se sirvió declarar ilegales los actos emanados del poder ejecutivo desde 19 de Mayo de 1822 hasta la fecha de esta declaratoria. El nombramiento de ministros del tribunal supremo de justicia fué uno de los actos emanados del citado poder, y de consiguiente, parece manifiesto que debe entenderse comprendido en la declaración de ilegalidad que V. Sob. ha dictado.

«México, Abril 14 de 1823.—*Beitramena.*»

Hablaron en favor del dictámen va-

rios señores, y no habiendo quien lo impugnara, hizo presente el sr. Mangino que se perdía el tiempo en defender una cosa que nadie contradecía, y pidió, que por tanto se preguntara si se hallaba el dictámen en estado de votarse.

Se declaró que se hallaba y fué aprobado.

Se leyó un dictámen de la comisión especial encargada de examinar varias proposiciones hechas por los señores diputados de las provincias internas de Oriente sobre medidas para el buen gobierno y prosperidad de las mismas provincias. Teniéndose presente que dicho dictámen se extendió antes de la disolución del Congreso y que por tanto las circunstancias son diversas, á mas de ser necesario recordar las especies, se mandó volver el dictámen á la comisión para que lo revise y reforme, oyendo al gobierno si fuere necesario.

Se leyeron por primera vez los dictámenes siguientes de la comisión de puntos constitucionales, cuya discusión se señaló para el primer día útil, pasados los dos que previene el reglamento.

Uno sobre la solicitud que hizo el gobierno de que se dispensase la ley para poder destinar á los señores diputados Herrera (D. José Joaquin) y Anaya (D. Juan Pablo).

Otro en el expediente promovido por el Lic. D. Agustín Vallarta ex-alcalde constitucional de Xochimilco, quejándose de la audiencia territorial de México.

Se dió cuenta con las exposiciones siguientes:

Del ministro de hacienda pública de Oaxaca pidiendo la disolución de la junta gubernativa establecida en aquella ciudad. Se mandó pasar á la comisión de gobernación.

De D. José María Rivera, quien propone el proyecto de que á la plata y oro acunados que están en circulación se dé un valor cuádruplo á lo menos, marcándola con un sello nuevo.

De D. Mannel Palacio de Miranda sobre los males del comercio libre y ventajas de su prohibicion. Se mandó pasar á la comision de comercio.

De D. José María Rodriguez, vecino de Puebla, sobre que los párrocos no cobren derechos por la administracion de sacramentos y que los diezmos se dividan como propone. Se mandó pasar á la comision eclesiástica.

De D. Guillermo Enrique Valdivia natural de Lóndres, sobre reforma del derecho de tonelada y los de aforos de los tejidos de algodón. Representa el exceso con que en Acapulco se le aforó un cargamento de géneros de la India propios para el consumo de estas provincias, acompañando sobre esto informe del administrador de aquel puerto. Se mandó devolver al interesado para que ocurra por conducto del gobierno.

Del sr. diputado Martinez de los Rios, repitiendo la solicitud de que se le permita retirarse á Querétaro por sus enfermedades.

El sr. Mangino pidió que se leyera la exposicion por si se alegaba en ella algun motivo nuevo que no se tuviera presente el dia de ayer, cuando se le negó la licencia. Leida, continuó el mismo sr. diciendo que nada nuevo se producía, y así era de sentir que no habia lugar á deliberar.

Así lo declaró el Congreso.

De D. José Osorio proponiendo que se forme un regimiento de caballería en los llanos de Apam por las ventajas que dice resultarán de ello á la nacion. Se mandó devolver al interesado para que la dirija por conducto del gobierno.

El Congreso recibió y oyó con agrado un ejemplar impreso de un manifiesto dado por la diputacion provincial de Valladolid.

Se dió cuenta con una felicitacion de D. José María Giral de Crame, administrador de la aduana de Oaxaca, quien al mismo tiempo acompaña una estampa de María Santísima en la advocacion de la vida, por si el Congre-

so tuviese á bien elegirla por patrona. Su Sob. oyó con agrado la felicitacion, y lo segundo no se tomó en consideracion por ser patrona del Congreso la que lo es de toda la nacion, María Santísima de Guadalupe.

Tambien se oyeron con agrado las felicitaciones del gefe político de Tlaxcala, del ayuntamiento de Cuautla y de los comandantes militares de Oaxaca y Orizaba.

Se leyó por primera vez una proposicion del sr. Iturralde sobre que se nombren los individuos que han de componer el tribunal supremo de justicia.

Se leyeron por segunda vez y fueron admitidas á discusion las siguientes proposiciones:

Del sr. Herrera (D. Mariano) sobre medidas en la prenta administracion de justicia en lo criminal. Se mandó pasar á las comisiones de legislacion y justicia donde hay antecedentes.

Del sr. Bustamante (D. Carlos), sobre que se colonicen las riberas del rio Guatzacualcos. Se mandó pasar á la comision de colonizacion.

Del mismo, sobre que se mande revisar el expediente determinado por la junta llamada instituyente, sobre habilitacion del puerto de Huatulco. Se mandó pasar á la comision de gobierno.

Del sr. Iturralde, sobre que se llame al diputado suplente de esta provincia D. Pablo Obregon, en lugar del sr. Marqués de Rayas que está ausente. Se mandó pasar á la comision de puntos constitucionales.

Del sr. Terán sobre creacion de compañías de artillería de milicia nacional. Se mandó pasar á la comision de este ramo.

Los sres. Anaya, Mier (D. Servando), Horbegos y Bocanegra, individuos de la comision encargada de informar sobre las renunciias y cesiones de grados y parte de sueldo hechas por varios generales y otros empleados ci-

viles y militares, pidieron que volviese á la misma comision el dictámen que tiene presentado para revisarlo y darle mas generalidad segun las observaciones que posteriormente ha hecho por nuevos conceimientos que ha adquirido. Se mandó volver el dictámen á la comision.

A pedimento de los sres. Godoy, Tarrazo (D. Francisco), y Porras se les concedió licencia para acercarse al gobierno.

Se levantó la sesion.

SESION

del dia 24 de Abril de 1823.

Leida y aprobada la acta del dia anterior se procedió á la eleccion de presidente, vicepresidente y dos secretarios, y recayó el primer cargo en el sr. Espinosa (D. José Ignacio) por cincuenta y cuatro votos de ochenta y tres: el segundo en el sr. Argüelles por sesenta y un votos de ochenta y siete, y los dos restantes en los sres. Echarte por cuarenta y ocho votos de ochenta y siete, y Rejon por cincuenta y nueve de noventa.

Se leyeron y fueron aprobadas las minutas de los decretos sobre que se use el epíteto de nacional en todo lo que se llamaba imperial, y sobre dar gracias á Dios por la libertad de la patria.

Se aprobó un dictámen de la comision de puntos constitucionales sobre que se deniegue la solicitud del sr. diputado Anaya (D. Juan Pablo), en que pedia se le eximiese de asistir á las sesiones, para dedicarse al servicio de las armas.

El sr. Mayorga dijo: «Repetidas veces se ha tratado en este soberano Congreso este mismo punto, y siempre ha dado V. Sob. nuevas pruebas de desprendimiento: cuando el gobierno an-

terior trató de remitir diplomas de la cruz Guadalupeana, se desechó este honor casi por el voto unánime de todo el Congreso: cuando se trató de elegir miembros del poder ejecutivo no se detuvo en decretar V. Sob. que no lo pudiese ser ningun diputado. Si para destinos de tanta importancia, á que parece podia autorizar la necesidad haciendo una dispensa se ha respetado la ley, ¿á qué efecto dispensarla ahora? Lo prohibe la constitucion, lo prohiben los decretos de las córtes de España. El crédito de V. Sob. se interesa: ninguna cosa inspira mas confianza á los pueblos que un generoso desprendimiento. Ahora tenemos mas precision de acreditarlo, ahora que están los poderes concentrados en el Congreso; que el ejecutivo es emanado de V. Sob., que mantiene la armonía consiguiendo á este origen, si abrimos esta puerta ¿no se daría mérito para juzgar que todo lo queriamos para nosotros mismos? Yo estoy muy léjos de pensar que los mismos señores diputados que se proponen para empleos, los quieran; conozco su desinterés y su patriotismo, y que preferirán gustosos llenar sus altos deberes en el Congreso, que es á donde los ha llamado la patria, y en cuya corporacion tiene puestas todas sus esperanzas. Así, me parece que de ninguna manera se conceda el permiso que pide el gobierno, y de esta suerte el Congreso aumentará mucho mas su crédito y concepto en la nacion.»

Los sres. Covarrubias y Fernandez opinaron que se concediese la licencia que solicita el gobierno, porque las circunstancias extraordinarias y difíciles de la patria exigen que los puestos importantes, principalmente de armas, se ocupen por personas cuya conducta patriótica sea tan conocida, que los enemigos del orden no puedan hacerla sospechosa y que inspire confianza á los buenos ciudadanos.

El sr. Bustamante (D. Carlos): La observancia exacta de las leyes y leyes fundamentales del Estado, es la base de nuestra seguridad y ademas la egida que nos cubre de los ataques de nuestros enemigos. V. Sob. ha dado admirables ejemplos de esta virtud en diversas épocas. El Congreso llamó así

la atencion de las provincias cuando se resistió á aceptar para sus miembros las brillantes condecoraciones con que les brindó el antiguo gobierno, y acabó de confirmarlos en tan honorífica idea luego que vió prohibida la organizacion del supremo gobierno ejecutivo con miembros de esta corporacion. Tal es la senda que habeis seguido; pero que es preciso marchar constantemente por ella, ya para ser felices, ya para merecer mas y mas el aprecio de los pueblos.

«Se trata de que dispenseis la ley constitucional que nos prohibe admitir empleos durante nuestra comision, y no hallo un motivo justo para hacerlo. Que se recorra la larga lista de los militares beneméritos y no dejará de encontrarse alguno capaz de servir la comandancia general de Mérida de Yucatan; tiéndase sobre un D. Vicente Guerrero y otros que en todas épocas han dado irrefragables pruebas de valor y patriotismo, y se hallarán militares muy cumplidos para el desempeño de este destino y no se me diga que no se encuentran. Tampoco se me diga que las necesidades de la patria así lo demandan; yo no las percibo, pudiera tal vez llegar el dia en que así sucediese; pero hasta ahora no se presentan. Mostraos pues, señor, firme en la resolucion de no alterar las leyes constitucionales y consumad la obra de vuestra heroicidad y constancia si quereis salvarnos y merecer una eterna nombradía.»

El sr. Tarrazo (D. Francisco): «El gobierno pide que se le autorice para destinar á ciertos empleos á los señores diputados D. Juan Pablo Anaya y D. José Joaquin de Herrera. Veo en estas peticiones diferentes circunstancias, pues con respecto al primero no expresa el gobierno que clase de destino quiere conferirle, ni en que provincia ó lugar, y con respecto al segundo dice que quiere enviarle de comandante militar de Mérida de Yucatan; circunstancias tan considerables que en mi concepto deben producir diferente dictámen en uno y otro caso. Por otra parte, la cuestion me parece que no se ha examinado en su verdadero punto de vista. No se trata, como ha dicho el señor preopinante apoyando el dictá-

men de la comision, de derogar ley ninguna, porque no la hay que prohiba á V. M. otorgar estas autorizaciones. Es verdad que el artículo constitucional prohibe á los señores diputados, durante su diputacion, obtener para sí, ó solicitar para otros, empleos de nombramiento real; pero ¿qué tiene que ver esto con la cuestion del momento? No se discute si un diputado puede obtener empleo del gobierno, porque ya sabemos que no, supuesto que la constitucion se lo prohibe: la cuestion de ahora es esta: ¿puede V. M. autorizar al gobierno para que pueda confiar tal ó cual empleo á un diputado? cuestion que aunque se decida por la afirmativa como soy de sentir en cuanto al sr. Herrera, no se dispensa ni deroga ley ninguna, porque como ya está visto no hay ley que resuelva lo contrario.

«Se dice que V. M. ha dado pruebas relevantes de su desinterés y desprendimiento negándose en otra ocasion á admitir los diplomas de la órden Guadalupeana, que el gobierno pasado le ofreció para sus individuos, y declarando ahora poco que ningun diputado podia ser elegido miembro del supremo poder ejecutivo, y que obrariamos contra acuerdos tan honrosos si accediésemos á lo que pide el gobierno; pero ¿qué tiene que ver lo uno con lo otro? ¿qué conexion hay entre honores, que nunca la patria puede interesarse en que los disfruten los señores diputados, y empleos que alguna vez convendrá al bien de la patria que los sirva algun señor diputado? Si ahora tratásemos de alzar el entredicho que teniamos para obtener ó solicitar empleos, convengo en que seria proceder contra acuerdos tan honoríficos; seria no falta de delicadeza, sino excesiva desvergüenza hablar en ese sentido, y no me habria levantado para impugnar el dictámen de la comision, sino para apoyarlo con todas mis fuerzas; pero ciertamente estoy persuadido de que aunque ahora, por motivos de conveniencia pública, difiera el Congreso á la solicitud del gobierno en cuanto al sr. Herrera, no se procede contra lo resuelto en los casos anteriores, porque ese acuerdo especial que el interés público exige, no es una regla general y porque en este caso particular se autorice al gobierno para lo que quiere, no se infiere

de esto que todos estamos en aptitud de obtener empleos del gobierno.

«Se ha dicho que hay muchos generales y gefes de quienes el gobierno puede echar mano. Conozco esta verdad y la confieso de buena gana, porque me complazco en tributar este testimonio al mérito de tantos valientes guerreros que honran á la patria; mas estos generales y gefes están á la cabeza de sus divisiones y allí es donde la patria necesita mas de sus virtudes y prendas. Ellos por su valor é intrepidez y demas bellas cualidades, han sabido grangearse el aprecio y estimacion de las tropas: bajo su mando los soldados sirven gustosos y aun con entusiasmo á la patria, y á sus órdenes irán, si necesario fuere, hasta los mas remotos ángulos de la tierra á hacer la guerra. Por el contrario el brigadier Herrera, no manda division ninguna, aunque por otra parte sea muy digno de mandarla y parece que la patria exige de él los buenos servicios que siempre le ha prestado, no ya al frente de las tropas, sino á la cabeza de una provincia.

«Tambien se ha dicho que si accediésemos á lo que pide el gobierno, abríamos una puerta para que los señores diputados saliésemos del Congreso á donde la nacion nos ha destinado. Yo no lo creo así: yo no veo tal puerta abierta. Dado caso que se repitiese el presente, ¿habria siempre unas mismas circunstancias? ¿No deberia el Congreso examinar las cualidades de los sugetos? ¿No meditaria con la circunspeccion que caracteriza sus resoluciones la conveniencia pública? ¿No podria negar la autorizacion, atendidas las diversas circunstancias y la poca ó ninguna utilidad que traeria á la causa pública el concederlas? Pero demos que en lo sucesivo se presentase un caso idéntico al presente: no tengo embarazo en decir que entónces deberia adoptarse la medida que en mi concepto exigen ahora la justicia y la utilidad pública; aquí reclamo toda la consideracion del Congreso. El gobierno quiere enviar de comandante militar de Yucatan al sr. Herrera: esta provincia dista bastante del centro del gobierno, y es la mas oriental de la nacion. Señor, por lo primero está ex-

puesta como otras al despotismo de sus gefes; por lo segundo, lo está mas que ninguna otra á una invasion enemiga. Yucatan, ademas ha sido presa de la arbitrariedad de sus gefes en estos últimos tiempos, porque el gobierno pasado cuidó de nombrarlos adictos á sus siniestras miras y despues á sacrificar la libertad de aquellos pueblos por complacerle. No quiero hablar del teniente de rey de Campeche, porque sus excesos han sido tales y tan notorios, que al fin le han cargado de la execracion pública y ha merecido por ellos ser expelido de la provincia. Por todo lo dicho, es necesario que en Yucatan se ponga un gefe de valor acreditado y de conocimientos militares, que en el evento de una invasion enemiga sepa defenderla, y que su conducta política no haya vacilado, sino que siempre haya sido constante en sostener la libertad para que así pueda prosperar la de aquellos habitantes.

«He oido decir que la autorizacion que se pide seria un medio para que el gobierno separase del Congreso á aquel diputado que mas oposicion le hiciera, y so pretexto de colocarlo en un puesto á que el bien de la patria lo llamase, confinarlo en un rincón en que ningun influjo pudiera tener. No deja de hacerme fuerza esta reflexion, no porque crea que el actual gobierno sea capaz de abusar de este arbitrio, pues gracias á Dios reina la mas perfecta armonia entre el poder legislativo y el ejecutivo, sino por las consecuencias que podria traer en circunstancias menos favorables. Pero ni aun esta reflexion tiene lugar con respecto al sr. Herrera, porque el gobierno ya dice qué destino y en qué provincia quiere conferirle: V. M. conoce tambien cuantos y cuan grandes servicios puede prestar allí á la causa pública, y así aunque quisiera suponerse fraude en la solicitud del gobierno, que todos estamos muy distantes de creerlo, no podria lograrlo limitándose V. M. á concederle la autorizacion precisamente para el destino que ha expresado en su oficio relativo al sr. Herrera.

«Por falta de esta expresion en lo tocante al sr. Anaya, soy de parecer que V. M. no debe autorizar al gobierno para que pueda destinarlo: no puede

V. M. calcular las ventajas ó desventajas que esto traerá á la causa pública, pudiendo ser mas útil el sr. Anaya como diputado, que en otro destino. Concluyo, por todo, que es de accederse á la autorizacion pedida por el gobierno en cuanto al sr. Herrera, pero no en cuanto al sr. Anaya.»

El sr. Rejon tambien pidió que se permitiese al sr. Herrera ir á Yucatan, porque aquella provincia tan interesante á toda la nacion, demanda gefe del crédito militar y patriótico del sr. Herrera.

El sr. Ibarra: «Señor: yo siento tomar la palabra sobre este asunto, porque siempre me es desagradable hablar cuando se toca aunque indirectamente, á las personas. Pero tengo la desgracia de haber estado antes y estar ahora en una comision en que siempre se tratan asuntos de esta naturaleza: así que, como individuo de dicha comision me veo en la necesidad de fundar el dictámen que ha presentado. Dos principales razones me parece que se han alegado en su apoyo: primera, la ley, esto es la prohibicion que hay para que los diputados puedan obtener empleos de esta clase; y segunda, los motivos de conveniencia que ha expuesto la comision. . . . En cuanto á la primera de la prohibicion de la ley, me parece que se ha padecido una equivocacion muy notable; yo puedo asegurar por mi parte que no venia prevenido para contestar á la objecion del sr. Tarrazo sobre este punto. La constitucion efectivamente cuando prohíbe á los diputados que puedan obtener empleos del gobierno, no habla de las comisiones, y éstas de que ahora se trata, son unas verdaderas comisiones. . . . Creo, pues, que el sr. Tarrazo ha tenido mucha razon para decir que el artículo constitucional no prohíbe admitir á los diputados esta clase de encargos. Pero hay una ley, que es la primera de este Congreso, la cual prohíbe admitir una comision que los separe de él; porque la obligacion primera de un diputado es asistir á las sesiones del Congreso; por consiguiente, todos los que se separen por una causa legítima, es en virtud de una dispensa que se hace de esta ley. Y esto es tan cierto que ni el actual poder ejecutivo, que como todo gobierno

debe ser desviadísimo en estas materias y que debe estar muy instruido en sus facultades, ni el anterior que avanzó al último extremo sus pretensiones, se han creído autorizados para aprovecharse de los servicios de los diputados sin expresa licencia del Congreso. Así entiendo que hay una ley expresa que les prohíbe recibir del gobierno estas comisiones, por cuanto ellas los separarian de la precisa é indispensable asistencia á las sesiones del Congreso.

«Esto supuesto, explicaré las razones de conveniencia que ha expuesto la comision para resistir á la consulta del gobierno. Ha dicho que si accediese á esta solicitud se abriria la puerta, ó ya para que los señores diputados militares se eximiesen de desempeñar su cargo, ó ya para que el supremo poder ejecutivo abusase de sus pretensiones para desechar del Congreso algunos individuos que perjudicasen á sus miras. Porque, señor, el cargo de diputado, prescindiendo del honor que resulta, es mas bien una carga pesadísima, y yo creo que todos los que pudiesen eximirse de ella lo harian. . . . Que el gobierno puede abusar, es cosa muy clara. Yo entiendo que si el anterior gobierno hubiera podido recabar del Congreso algunas licencias de estas, habria quitado de enmedio por este arbitrio algunos diputados, sin necesidad de apelar como lo hizo, á otros medios peligrosos que tan caro le costaron. Pero ha dicho el sr. Tarrazo que aunque hoy se concediera la licencia al sr. Herrera, no por esto se abriria la puerta á los demas diputados, porque este es un caso extraordinario, y que aunque se repitiesen pretensiones de esta naturaleza podia el Congreso negarse á ellas. Yo convengo en que quizá no todos los diputados que pida el gobierno estarán en el mismo caso que el sr. Herrera; pero tambien entiendo que siempre que el Congreso concediera la licencia á este individuo y despues la negara á otros, daria á ésta diferencia y carácter de odiosidad á sus resoluciones.

«Por otra parte, señor, hay otras razones muy fundadas para que el Congreso se niegue hoy á estas solicitudes: yo me acuerdo que á la comision de constitucion pasaron una ó dos propo-

siciones como esta, para que se habilitase á los diputados para obtener empleos del anterior gobierno: la comision dió su dictámen contrario á esta pretension y fui uno de los que suscribieron dicho dictámen, así como soy uno de los que suscriben el que se discute: entónces pude desagradar á algunas personas, así como ahora desagradaré á otras porque sostengo unos principios que ellas mismas aplaudieron. Pero esto no es del caso. Lo cierto es que el Congreso se ha negado siempre á las solicitudes del anterior gobierno y que por lo mismo debe negarse á la presente si quiere ir consiguiente con los principios que le han dirigido, pues nunca ó rara vez debe mirarse á las personas sino á las cosas como son en sí. El Congreso está ahora en situacion muy delicada, todos están pendientes de sus resoluciones. Es bien sabido que los agentes del antiguo gobierno no cesaban de publicar que el Congreso que aspiraba á honores, se arrogaba facultades que no tenia y que habia absorbido todo el poder, con no sé qué otras calumnias miserables. El Congreso, pues, está en el caso de evitar justa ó injustamente le pongan estas tachas, mucho mas en las delicadísimas circunstancias en que nos hallamos, en que los enemigos de la libertad se valen de estas arterías para desacreditarlo. Por todo lo cual mi opinion es que se apruebe el dictámen de la comision.»

Declarado que estaba suficientemente discutido el dictámen, pidió el sr. Carrasco que la votacion fuese nominal y no se accedió á ello.

Se suscitó una larga discusion sobre si se habia de votar solo respecto del sr. Herrera, ó al mismo tiempo lo tocante al Sr. Anaya. El sr. presidente estuvo por lo primero, alegando la diversidad de circunstancias entre uno y otro individuo, segun habia demostrado el sr. Tarrazo. Sin embargo, se acordó lo segundo, y el dictámen fué aprobado salvando su voto los sres. presidente, Gutierrez (D. José Ignacio), Tarrazo (D. Francisco y D. Pedro), Serraton, Rejon, Jimenez (D. Jose Maria), Valle (D. Fernando), Sanchez (D. José Maria), y Horbegoso.

Se declaró no haber ya lugar á tomar en consideracion un dictámen de la misma comision sobre que se deniegue la solicitud al sr. diputado D. Juan Pablo Anaya, que pedia se le eximiese de asistir á las sesiones del Congreso para dedicarse al servicio de las armas.

Se leyó por primera vez un dictámen de la comision de moneda sobre la proposicion del sr. Septien, para que se dicten providencias que restablezcan la confianza en la casa de moneda, á fin de que se introduzcan en ella platas para su amonadacion.

Se leyó una exposicion del sr. Martinez de los Rios, sobre que se le manden pagar sus dietas vencidas. Se mandó pasar á la comision encargada de ese asunto.

Se leyeron por primera vez unas proposiciones de los sres. Rejon, Jimenez, Valle (D. Fernando) y Mayorga, y otra suscrita por los sres. Carrasco, Rejon, Tejada y Valle (D. Fernando).

Se levantó la sesion pública para entrar en secreta.

SESION

del dia 25 de Abril de 1823.

Leida y aprobada la acta de la sesion anterior, se mandó expresar en ella el número de votos con que salieron electos los señores presidente, vice-presidente y secretarios, y que se omita en lo sucesivo extractar las proposiciones que se leen

Se dió cuenta con los oficios siguientes de la primera secretaría de Estado:

Uno con que se acompañan las contestaciones de conformidad que han dado las autoridades de varias provincias á la circular que contenia el decreto num. 1 sobre reunion del soberano Congreso. Se mandó insertar en la gaceta